



Documento de Trabajo

Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2009

Una revisión de la acumulación teórica sobre estratificación social

Verónica Paz Arauco
Isabel Crespo Quintanilla

El contenido de este documento
es responsabilidad de sus autores
y no compromete la línea
de pensamiento del Programa
de las Naciones Unidas para
el Desarrollo (PNUD) en Bolivia.

INFORME NACIONAL SOBRE DESARROLLO HUMANO 2009

“La nueva pirámide social boliviana”

DOCUMENTO DE TRABAJO

5/2008

Una revisión de la acumulación teórica sobre estratificación social¹

Verónica Paz Arauco²
Isabel Crespo Quintanilla³

Septiembre, 2008

¹ Este documento ha sido elaborado en el marco de la agenda de investigación del *Informe nacional sobre desarrollo humano 2009: La nueva pirámide social boliviana*. Las autoras agradecen la asistencia de Patricia Espinoza Revollo.

² Verónica Paz Arauco es master en economía por la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona e investigadora de la oficina del Informe Nacional sobre Desarrollo Humano de las Naciones Unidas en Bolivia (veronica.paz@undp.org)

³ Isabel Crespo Quintanilla es doctora en sociología por la Universidad Complutense de Madrid e investigadora asociada del Informe Nacional sobre Desarrollo Humano de las Naciones Unidas en Bolivia.(isabel.crespo@pnud.bo)

Introducción

1. La desigualdad en las ciencias sociales

Sobre los alcances de las aproximaciones económicas
El debate sociológico sobre las desigualdades

2. La estratificación social: un punto de encuentro

La estratificación social en las sociedades europeas
La mirada sobre la estratificación social en América Latina

3. Dos campos de estructuración de las desigualdades

La estratificación de ocupaciones y relaciones laborales

Explotación, ¿quién controla el esfuerzo laboral?
Oportunidades laborales: motor del cambio social
Ocupaciones: el origen de la diferenciación

Estilos de vida: ejes de la distinción social

Condiciones de posibilidad del estilo de vida
El carácter estamental del modo de vida
La distinción social y construcción del capital simbólico
Estilos de vida e identidad
Otras derivas desde el individualismo y la identidad

Introducción

El estudio de las desigualdades forma parte de la agenda de las ciencias sociales a nivel internacional desde hace varias décadas. El aporte al debate teórico y a la producción científica ha permitido una amplia acumulación académica que abarca varias disciplinas, entre ellas la economía y la sociología. Al interior de estas ciencias se han adoptado diversos enfoques teóricos y aproximaciones metodológicas para abordar este tema.

Las desigualdades han sido estudiadas por la academia desde tres perspectivas distintas: la normativa, con fuerte contenido filosófico orientada a dar respuestas relacionadas con “lo que es justo” y “para quienes”; la descriptiva que busca cuantificar las desigualdades existentes e identificar de qué tipo son, y la explicativa orientada a entender los procesos que explican las desigualdades.⁴

Desde una mirada integral, los estudios sobre el desarrollo han planteado enfoques marco que articulan miradas multidisciplinares. Un ejemplo de ello son las tendencias que centran la atención en la importancia de comprender el bienestar como un fenómeno que abarca varias dimensiones, tal como lo postula la teoría sobre el desarrollo humano.⁵ La relevancia de adoptar dicha visión, radica en que las libertades, capacidades y oportunidades de las personas se entienden como medios y al mismo tiempo como fines para el desarrollo, pues estarían fuertemente relacionadas unas con otras. Desde esta perspectiva Sen sugiere priorizar la respuesta a la pregunta: ¿Igualdad, de qué?

Por otra parte, el debate entre economistas liberales y keynesianos sobre qué es más importante resolver las desigualdades o atender la pobreza, parece haber sido replanteado por una nueva ola de producción científica que sostiene su argumento en torno a la teoría de las instituciones.⁶ Así, el debate sobre qué priorizar, pobreza o desigualdad, aún continúa. Según un artículo reciente se habría dedicado mucho esfuerzo en estudiar la pobreza, dejando de lado un problema social creciente en la región: la desigual distribución de las oportunidades de acumulación de cualquier tipo de capital y las consecuentes desigualdades en la calidad de vida y bienestar de la población.⁷

A modo de identificar las principales formas de abordar el problema, Svallfors realiza un ejercicio de recopilación de los resultados más importantes de diversos abordajes en torno al análisis de las desigualdades en los campos de la economía y la sociología, destacando los siguientes ejes de análisis: ciclos de vida, oportunidades laborales, movilidad social,

⁴ Ver Stefan Svallfors, *Analyzing inequality. Studies in social inequality*.

⁵ Amartya Sen desarrolla varias ideas en torno a la igualdad clasificando distintas teorías sociales que van desde la visión utilitarista, pasando por el liberalismo hasta la teoría rawlsiana sobre la justicia. Sen afirma que su distancia con respecto a la última se determina por el sesgo hacia la extensión de las libertades, más que a los medios- o bienes primarios- como Rawls los define. La diferencia radica en el reconocimiento de la diversidad humana. Ver Amartya Sen, *Inequality reexamined*.

⁶ Dani Rodrik, *Institutions for High-quality growth: What they are and how to acquire them*. y Daron Acemoglu, Simon Johnson, James Robinson, *Institutions as the Fundamental Cause of Long-Run Growth*.

⁷ Nancy Birdsall, Augusto de la Torre y Rachel Menezes, *Fair Growth. Economic Policies for Latin America's Poor and Middle-income Majority*.

indicadores de monitoreo y seguimiento de política pública, estructuras familiares, roles de género y generacionales, y distintos posibles sistemas de seguridad social.⁸ En su nota introductoria el autor resalta la complejidad y relevancia del estudio de las desigualdades, haciendo énfasis en los vínculos existentes entre la teoría social y la esfera de la política pública; relación que se constituye en el eje articulador de la propuesta de una agenda de investigación para el *Informe nacional sobre desarrollo humano 2009*.

Entre los múltiples aportes conceptuales, la definición contemporánea más sintética y frecuentemente utilizada por la literatura sociológica y económica se basa en una visión unidimensional de la estructura social, que distribuye a la población según el criterio de nivel socio-económico tal como se plantea en varios estudios de la CEPAL, donde priman las clasificaciones socio-ocupacionales.⁹

Otras versiones más complejas intentan capturar diversas dimensiones que desigualan y al mismo tiempo estratifican la sociedad, desde las que se basan en la remuneración diferenciada por igual o distinto trabajo, pasando por las desigualdades de acceso y/o tenencia de distintos activos, siguiendo por aquellas dimensiones que miden capitales simbólicos y/o culturales que se relacionan con el reconocimiento social y el poder político ampliamente valorados en una sociedad. Todas estas visiones permiten, desde distintas perspectivas, describir una pirámide social que se complejiza cuando se intenta combinar más de una dimensión.

¿Dónde radica la complejidad de la sobreposición de las desigualdades que estratifican? Básicamente en el hecho de que una posición económica más alta, no necesariamente implica la misma posición en otras dimensiones.¹⁰ Uno de los mayores desafíos radica en describir los múltiples factores que estratifican una sociedad e identificar las barreras y/o móviles que limitan/admiten mayor o menor posibilidad de lograr más altos niveles de bienestar para cada uno y para el conjunto de la sociedad.

Para acertar en la definición de la agenda pendiente en estos temas es fundamental comprender el debate y los alcances de las diversas aproximaciones. Para ello es necesario diferenciar los alcances de las ciencias sociales que más esfuerzo han dedicado a esta agenda y la utilidad de las mismas para una mejor comprensión de nuestra sociedad, pues el debate acerca de la importancia de las desigualdades puede constituirse en la nueva cuestión social de la política pública de hoy.

1. La desigualdad en las ciencias sociales

En el presente acápite la atención estará centrada en primer lugar en las reflexiones elaboradas desde la perspectiva económica, para después abordar el debate sociológico sobre las desigualdades sociales.

⁸ Ver Stefan Svallfors, op.cit.

⁹ Entre otros, ver Manuel, Mora y Araujo, *La estructura social de Argentina: evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual*.

¹⁰ Ver Torcuato Di Tella y Cristina Lucchini, *La sociedad y el Estado en el desarrollo de la Argentina moderna*.

Sobre los alcances de las aproximaciones económicas

En economía los principales hallazgos concernientes al estudio de las desigualdades pueden ordenarse según tres tipos de aproximación: la metodológica, reflejada en la tendencia recurrente al diseño y perfeccionamiento de índices, indicadores y métodos de estimación; la descriptiva, orientada a la aplicación de los índices y metodologías de cuantificación mencionados a realidades concretas; y la explicativa, que busca demostrar las relaciones causales entre la desigualdad y otras variables en los niveles macro y micro.

En el ámbito de los estudios de aproximación metodológica, los últimos años se han caracterizado por la ampliación del conocimiento acerca de los problemas sociales a través del perfeccionamiento de la precisión de los indicadores. Resulta fácil encontrar entre la literatura concerniente al desarrollo la tendencia recurrente a la construcción de instrumentos de medición: líneas de pobreza, índices de necesidades básicas insatisfechas, coeficientes de Gini, curvas de Kuznets e índices de desarrollo humano. Pero además, se han incluido nuevas variables que abarcan visiones multidimensionales del bienestar tales como las contribuciones al estudio multivariado de la pobreza, que han dado origen a diversas interpretaciones sobre el crecimiento a favor de la pobreza cuando se miden dimensiones no monetarias de la misma.¹¹ En los últimos años se ha tendido también a la cuantificación de los niveles de pobreza y desigualdad en niveles subnacionales empleando metodologías que combinan distintas fuentes de información.¹²

Un ejemplo de evolución de los indicadores es el caso del Índice de desarrollo humano (IDH), cuya versión inicial fue publicada en el primer *Informe mundial sobre desarrollo humano el año 1990*¹³. Desde su primera versión algunos investigadores postularon la necesidad de realizar ajustes en el IDH, generando una tendencia hacia la descomposición del índice por componentes y a su cuantificación en niveles geográficos menores al nacional. Sin embargo, no es hasta la implementación de una metodología específica, orientada a la obtención de la distribución del índice calculada para México, que se logra construir ejemplos de indicadores paramétricos con la virtud de reflejar la totalidad de la distribución.¹⁴

En la aproximación explicativa es abundante el aporte que busca demostrar relaciones causales entre la desigualdad y otras variables a nivel macro: pobreza, crecimiento, calidad de las instituciones, impacto del gasto público, urbanización; o, finalmente, aquellos dedicados a conocer más bien los determinantes micro de las desigualdades en lugares específicos como

¹¹ Ver Stephan Klasen, Melanie Grosse, Rainer Thiele, Jann Lay, Julius Spatz y Manfred Wiebelt, *Operationalizing Pro-Poor Growth Country Case Study: Bolivia*.

¹² Ver UDAPE, *Pobreza y Desigualdad en los municipios de Bolivia. Estimación del gasto de consumo combinando el Censo 2001 y las Encuestas de hogares*.

¹³ Posteriores versiones replantearon la conceptualización y medición inicial. Para una descripción detallada al respecto ver Javier Mancero, *La medición del desarrollo humano: elementos de un debate*. Entre los índices destacan los siguientes: el Índice de libertad humana (ILH), el Índice de Potenciación de Género (IPG); las versiones del Índice de Pobreza humana (IPH-1 e IPH-2); el Índice de pobreza de capacidad (IPC), el Índice de desarrollo relativo al género (IDG).

¹⁴ Ver James Foster E., Luis F. Lopez-Calva, y Miguel Szekely, *Measuring the Distribution of Human Development: methodology and an application to Mexico*.

la escuela y el mercado laboral, o a la acumulación sobre transmisión intergeneracional de la pobreza y movilidad social.¹⁵

Entre las recientes tendencias explicativas se puede mencionar la literatura acerca de las desigualdades entre grupos, que ha dado lugar a una corriente de investigación que postula la persistencia de desigualdades étnicas, religiosas o de género identificadas como el núcleo más duro de la persistencia de las desigualdades. Desde esta aproximación, serían las desigualdades horizontales las principales causantes de tensiones irresueltas que dan origen al malestar y conflicto social. Esta corriente ha marcado una nueva línea de investigación que hoy se conoce como desigualdades horizontales.¹⁶

Paralelamente, diversos centros de investigación orientados al desarrollo aportaron con avances sustanciales que relacionan el campo de la investigación con el ámbito de las políticas públicas. El uso de metodologías hasta entonces limitadas a la medición de la pobreza y la desigualdad monetaria ha sido una de las estrategias más utilizadas para el abordaje de este análisis.¹⁷ Este enfoque permite identificar el impacto del gasto en salud, educación y seguridad social según deciles de ingreso; y concluir acerca del grado de progresividad de la asignación del gasto público social según sectores.¹⁸ Los lineamientos de acción que emergen de este tipo de análisis han dado lugar al diseño e implementación de políticas y programas más o menos exitosos en la reducción de la pobreza en sus múltiples dimensiones.¹⁹ Sin embargo, el diseño e implementación de políticas públicas aún no ha prestado la atención necesaria al problema de las desigualdades.

El debate sociológico sobre las desigualdades

En sociología, uno de los enfoques con mayor aporte teórico y metodológico en el análisis de las desigualdades sociales es el que postula a las clases sociales como base de la estructura de las desigualdades. Durante muchos años la discusión sobre la estructura social ha girado en torno a las teorías de clase y a las diversas formas de jerarquización de los individuos y colectividades en la sociedad.

El interés de las ciencias sociales, cuyo origen radica en las obras clásicas de Weber y Durkheim, resurgió con mucha fuerza en las décadas de los años setenta y ochenta especialmente entre los sociólogos de las academias europea y norteamericana, quienes retomaron la aproximación de clase para analizar las estructuras de las sociedades modernas.²⁰ El interés sociológico se ha concentrado en el debate entre quienes argumentan que las clases se habrían disuelto en la sociedad contemporánea y quienes por el contrario identifican en ellas uno de los núcleos más duros de las desigualdades sociales existentes.

¹⁵ Para una revisión de estos temas ver Frankema (2006), IADB(2008), World Bank (2003), World Bank (2005), Bowles et. al. (2006) y Behrman et. al. (2003).

¹⁶ Ver Frances Stewart, “Horizontal Inequalities: A Neglected Dimension of Development”.

¹⁷ La curva de Lorenz se ha convertido en la presentación gráfica más utilizada para ilustrar la desigualdad capturada por el índice de Gini, aplicable a múltiples dimensiones.

¹⁸ La CEPAL viene realizando este tipo de análisis en sucesivos informes de la serie Panorama Social de América Latina. Para la información más actual ver CEPAL, *Panorama Social de América Latina*.

¹⁹ Ver Wanda Engel, *Integral Policies of Poverty Reduction: the challenge of Effectiveness*.

²⁰ Para una revisión de las aproximaciones modernas al análisis de clase ver Erik Olin Wright, *Approaches to class analysis*; y Jhon Myles y Adnam Turegun, *Comparative Studies in Class Structure*.

Dentro del análisis de clase, la discusión ha enfocado las diferencias planteadas por los modelos con base marxista, tales como las contribuciones de Carchedi, Poulantzas y Wright, frente a las críticas de los seguidores de la teoría weberiana entre los que resaltan los trabajos de Giddens, la amplia contribución de Goldthorpe y en una dimensión más política, el de Parkin.²¹ Entre los aportes esenciales que recogen múltiples miradas sobre la relevancia del estudio de las clases se puede mencionar los trabajos recientes de Wright y Portes.²²

Así como en la ciencia económica las diversas posturas del bienestar avanzaron hacia la utilización de medidas multidimensionales, en la sociología la construcción teórica fue dando señales claras de la necesidad de recurrir a sistemas multiestratificados. Un solo ordenamiento jerárquico no sería suficiente para reflejar la realidad social frente a los procesos de transformación social imperantes en las sociedades modernas.²³

Hoy la discusión mantiene una oposición clara entre dos grandes líneas: quienes sostienen distintos argumentos sobre las posibles bases de la estratificación y quienes argumentan que en las sociedades modernas y post industriales el análisis de clase no sería relevante para el estudio de las desigualdades. Entre los últimos podemos citar a la escuela norteamericana, que aún mantiene vigente la tesis de Robert Nisbet.²⁴ Tres argumentos sostienen esa tesis: desde el punto de vista político argumenta que el poder está distribuido de una manera no estratificada entre los votantes, desde la economía afirma que la tendencia a la terciarización limita la existencia de cualquier sistema de clase; y desde la perspectiva de las prácticas de consumo sostiene que su tendencia creciente y generalizada dificulta la identificación de estratos diferenciados de esta práctica.

Varios son los que refutan la idea de que las sociedades al modernizarse se transforman en sociedades sin clases. Desde un análisis empírico Hout sostiene que mientras se compruebe que existen diferencias salariales, tal como los resultados de la aplicación de los esquemas de Wright y Goldthorpe lo sugieren, no es posible argumentar que las clases estén muriendo, más bien todo lo contrario.²⁵ El autor concluye que si bien las estructuras de clase han sufrido transformaciones importantes, la emergencia de nuevas fuentes de desigualdad no implica el fin de las anteriores, pues los antiguos orígenes de las desigualdades coexisten con los nuevos.

Entre las propuestas que coinciden con la tesis de Hout se encuentran la de Clark y Lipset quienes argumentan a favor del estudio de nuevas formas de estratificación social que habrían sustituido hoy a la estratificación por clases.²⁶ El argumento se basa en la idea de que la transformación de las sociedades tuvo un impacto en la manera en la que se estructuran las desigualdades modificando las bases de la estratificación social. Al respecto Goldthorpe rescata las implicancias teóricas y empíricas de reconocer en los análisis tradicionales de

²¹ Carchedi (1977), Poulantzas (1974), Wright (1985), Giddens (1984), Goldthorpe (1996, 2000, 2001, 2007) y Parkin (1971).

²² Erik Olin Wright 2005, op.cit. y Alejandro Portes, *La persistente importancia de las clases: una interpretación nominalista*.

²³ T. H. Marshall, "A General Survey of Changes in Social Stratification in the Twentieth Century".

²⁴ Robert Nisbet anunció esta tesis en el año 1953, durante el encuentro de la *Sociedad americana de sociología*.

²⁵ Ver Mike Hout, Clem Brooks y Jeff Manza, *The persistence of classes in postindustrial societies*.

²⁶ Terry Nichols Clark y Seymour Lipset, *Are Social Classes Dying?*

estratificación laboral la dificultad de diferenciar los cambios que tienen un origen estructural de aquellos que se explican por procesos de movilidad social.²⁷ El enfoque parte de la idea de que no es posible comprender las clases de una manera aislada, por ello se habla de estratificación social, entendiendo que las clases son una parte de esta estructura.

Finalmente, Velho, Palmeira y Bertelli examinan desde varios ángulos las posibles relaciones existentes entre clase y estratificación, pues la vasta acumulación teórica ha dado lugar a la confusión de ambos conceptos.²⁸

2. La estratificación social: un punto de encuentro

La mirada de la academia europea y el contrapunto de la perspectiva latinoamericana sobre la noción de estratificación social constituyen el eje articulador tratado a continuación.

La estratificación social en las sociedades europeas

El estudio de la estratificación se inicia en el momento en que las categorías de clase de las teorías de Marx y Weber se reconceptualizan como estratificación por clase. Tal como se define entendemos la estratificación como cualquier forma de clasificar a individuos o colectividades en una escala jerárquica. Entre las múltiples contribuciones al debate, el trabajo de Wright es una referencia fundamental para quienes se interesan en el análisis de la estratificación social y de los cambios societales.²⁹ Como se ha visto antes, la economía y la sociología han hallado en la estratificación social una línea de argumentación común para abordar las desigualdades.

La estratificación se interesa en la distribución total del bienestar y no únicamente entre quienes están excluidos. Entre los criterios o bases centrales de la estratificación destacan dos campos de interés: i) aquellos que miden en una escala objetiva la acumulación de bienes o activos, el tipo de trabajo de dirección o empleo subalterno, y los conocimientos diferenciados ii) los que capturan dimensiones que se encuentran en el campo de la subjetividad como el prestigio social, las prácticas culturales, los gustos y las preferencias de consumo. Ambos campos son relevantes para entender la dinámica de una sociedad en transformación.

Según Wright existen cuatro conexiones de tipo causal entre desigualdad, pobreza y estratificación social.³⁰ La primera basada en una definición de la pobreza en función de atributos inherentes a las personas- factores raciales o genéticos- asume alguna forma de superioridad o inferioridad de unos con respecto a otros. Pese a que esta teoría se postula y argumenta cada vez menos entre los estudios académicos, se ha tendido a relacionar las diferencias raciales con brechas en los índices de inteligencia.

²⁷ Jhon Goldthorpe, *On Sociology, Second Edition Volume Two: Illustration and retrospect.*

²⁸ Otávio Guilherme Velho, Moacir G.S, Palmeira y Antonio R. Bertelli, *Estructura de classes e estratificação social.*

²⁹ Ver Erik Olin Wright, 2005, op.cit.

³⁰ Ver Erik Olin Wright, "The Class Analysis of Poverty".

La segunda conexión, explicitada en la “tesis de la cultura de la pobreza”, establece que la pobreza se perpetúa a causa de la transmisión de valores y normas de generación en generación. Estos valores y normas, no inherentes a los individuos, serían el resultado de procesos sociales y culturales complejos, y estarían asociados a aspectos tales como: la baja autoestima, la flojera, y la ausencia de “valores correctos”. Algunas versiones más moderadas de esta tesis centran sus argumentos en las condiciones de vida y en cómo éstas determinan preferencia, hábitos y valores que se transmiten entre generaciones.

La tercera, atribuye la pobreza a causas sociales, y tiene su origen en la escuela liberal. La estructura de las oportunidades juega un rol determinante en la estructura de las desigualdades, más allá de las características individuales. Para resolver este problema se plantean dos vías: i) la formación de habilidades y capacidades durante la niñez para asegurar una mejor inserción en el mercado laboral ii) la creación de programas de empleo para personas con habilidades marginales. Ambas medidas requieren la legitimación de un Estado basado en políticas de acción afirmativa.

La cuarta conexión, considera la pobreza como resultado de propiedades del sistema social. Esta tendencia coincide con la posición marxista que no considera la pobreza como resultado sino como parte de una estructura basada en las diferencias de clase y en la explotación. Combatir la pobreza requeriría la eliminación de los poderes y los privilegios sociales, pues la reconversión no sería suficiente.

La mirada sobre la estratificación social en América Latina

En sus inicios, los estudios de estratificación y movilidad social en América Latina estuvieron íntimamente relacionados a las vertientes intelectuales de la década de los cincuenta, especialmente al paradigma estructural-funcionalista. Un modelo teórico que, de manera resumida, postula la necesidad universal de estratificación en cualquier sociedad, es decir, la imposibilidad de la existencia de una sociedad sin clases o sin algún tipo de estratificación.

El pensamiento precursor sobre estratificación social en la región también se vio influenciado por tradiciones clásicas de pensamiento, especialmente por las vertientes marxistas y, con menor fuerza, por la escuela weberiana.³¹ A partir de entonces, las reflexiones sobre el tema se concentraron en los campos: ideológico, conceptual y técnico y no propiamente en el análisis empírico de la sociedad. Finalmente, dicho debate se profundizó gracias a la influencia de estudios empíricos europeos, entre los que destaca John Goldthorpe con su obra sobre la clase trabajadora en Inglaterra.³²

En América Latina Germani es considerado el pionero en temas de investigación empírica sobre estratificación social en la región.³³ El modelo que desarrolla se caracteriza por resaltar

³¹ Ver Carlos Filgueira, “La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina”.

³² Jhon Goldthorpe, *Class Analysis and the Reorientation of Class Theory: the Case of Persisting Differentials in Educational Attainment*.

³³ Gino Germani, *Movilidad social en la Argentina*, en Seymour Lipset, y Reinhard Bendix, *Movilidad social en la sociedad industrial*.

los cambios generados por la modernización temprana en las sociedades latinoamericanas.³⁴ Su tesis establece la poca capacidad de adaptación de las sociedades latinoamericanas al modelo descrito, siendo los principales factores de desajuste: las economías basadas en la exportación de recursos naturales, la industrialización tardía y la sobre-expansión de los sectores de clase media (debido a la débil o inexistente organización del proletariado).

Por otra parte, el trabajo de Baño y Faletto es reconocido por la amplitud de los enfoques que analizan.³⁵ La revisión de estudios incluye desde los análisis funcionalistas hasta aquellos que se nutrieron del enfoque marxista, pasando por los que se inspiraron en la escuela weberiana de la estructura social. En la misma línea, cabe resaltar el trabajo de Solari et. al. que no solo esfuerzan por analizar el alcance de los estudios sociológicos hasta entonces realizados en América Latina, sino que también llevan adelante una discusión profunda sobre los agentes de cambio en la ‘doble vertiente’ de las clases sociales y las elites.³⁶

En los años sesenta, los elementos centrales de los estudios sobre el desarrollo se basaron en el análisis de la movilidad y la estratificación social. Estos enfoques asociados con el comportamiento político y la conformación de nuevos actores en medio de los procesos sociales que caracterizaron el establecimiento de una sociedad industrial.³⁷ A lo largo de las últimas tres décadas, el nuevo paradigma del desarrollo y la consecuente visión de política pública, se enfocaron exclusivamente en el estudio de la pobreza y la exclusión social. Tanto el debate sobre el desarrollo como el diseño de políticas públicas estuvieron dirigidos exclusivamente a estos temas. La transformación estructural, los cambios demográficos, la aparición de nuevos mercados de trabajo y los efectos de la mayor inserción internacional tuvieron un efecto tan intenso como el cambio de paradigma.

La combinación de ambos fenómenos hizo sombra a los hallazgos hasta entonces logrados en temas de estratificación y movilidad social que se habían desarrollado especialmente a lo largo de las décadas de los cincuenta y de los sesenta.³⁸ En los últimos años enfoques basados en el acceso a activos de capital humano, físico y social y aquellos basados en la desigualdad de ingresos y activos, plantearon la necesidad de revisar los mecanismos socioculturales e inter-generacionales que explicaban la persistencia de la pobreza y desigualdad que enfrentan los individuos y las colectividades.³⁹

Con relación a la evidencia empírica, basada en esquemas clasificatorios derivados de escuelas clásicas de pensamiento sociológico, cabe mencionar los esquemas de clasificación

³⁴ Dichos cambios pueden dividirse en tres fases: (i) fase ‘paleocapitalista’, que por sus características productivas y económicas conlleva a una aristocracia decreciente; una burguesía consolidada; un proletariado urbano protagonista y la declinación de los sectores rurales y de la antigua clase media; (ii) fase ‘transicional’, en el que el proletariado ya se encuentra completamente organizado y movilizado y las clases medias continúan expandiéndose aunque con inestabilidad y (iii) fase ‘neocapitalista’, en la que se presentan brechas atenuadas en la pirámide de estratificación social, una clase media estable y comprometida con la situación de dependencia, un proletariado integrado al sistema y un sistema social descomprimido pero amenazado por sectores marginales.

³⁵ Enzo Faletto y Baño, Rodrigo, *Estructura social y estilo de desarrollo*.

³⁶ Aldo Solari, Rolando Franco y Joel Jutkovitz, *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina*.

³⁷ Al respecto ver los trabajos de Pinto (1970), Raczynski (1974), Lipset y Bendix (1962), Germani (1963).

³⁸ Carol Graham y Nancy Birdsall, *New Markets, New Opportunities? Social and Economic Mobility in a Changing World*.

³⁹ Birdsall y Londoño (1997), Attanasio y Szekely (2001), Bourguignon (2004), Ravallion (2004).

de Wright y Goldthorpe por la importancia que han tenido para estimular la actividad de investigación sobre estratificación social.⁴⁰ En las sociedades industriales, las clases se diferencian según estructuras ocupacionales. Otras estructuras de clase, también presentes en los estudios actuales sobre estratificación social, se basan en categorías construidas a partir de la retribución material. De acuerdo con Atria la estratificación social podría ordenarse en tres grandes grupos: a) Las categorías ocupacionales “convencionales” que se elaboran como medida descriptiva para la investigación empírica, y que tienen una especial importancia para las agencias involucradas en las políticas sociales. Un ejemplo de estas categorías son las usualmente empleadas en estudios de mercado: el esquema A, B, C1, C2, D y E que corresponde a una escala de clase media-superior, media, media inferior, operaria calificada, operaria semi-calificada y operaria no calificada; b) La escala subjetiva de prestigio socio-ocupacional, cuya primera versión fue elaborada para el *National Opinion Research Center*, se construyó en base a una muestra de entrevistados que clasificaron 90 ocupaciones en categorías binarias de prestigio “muy alto” y “muy bajo”; c) Los esquemas de clases ocupacionales basados en los enfoques teóricos clásicos de la sociología de Marx y Weber. En ambos autores la noción de clase supone un carácter relacional; sin embargo, difiere según el determinante de la relación. En la visión weberiana, sería el resultante de las relaciones de mercado; en la marxista, derivaría de las relaciones sociales de producción.⁴¹

Un aporte valioso en el campo de la investigación en América Latina es el de Portes y Hoffman en el cual plantean la construcción de un índice socioeconómico para la estratificación de la sociedad, siendo cada variable un aspecto significativo y valorado dentro de la sociedad estudiada. También enfatizan la inadecuada aplicabilidad de estudios o categorías ocupacionales creadas para el estudio de otros países, especialmente de sociedades modernas o industrializadas.⁴²

Debido a que la desigualdad es un fenómeno multidimensional y que puede ser medido tomando en cuenta los bienes y activos más valorados por la sociedad –sean estos económicos, políticos, culturales, sociales, honoríficos, civiles y/o humanos- la relevancia de estratificar la sociedad de acuerdo a clases ‘significativas’ y no puramente nominales debe ser considerada en todo momento.

¿Por qué analizar las desigualdades desde la estratificación social? Una justificación central para la adopción de este enfoque radica en que permite analizar el conjunto de la sociedad y de alguna manera entender los procesos de la transformación social, en los que las brechas entre ricos y pobres representan solamente una parte de la historia que queremos entender. Además, el estudio de la estratificación social ha dado lugar a un análisis dinámico a través de la movilidad social, que permite entender los cambios que se producen como resultado de las transformaciones macro, así como de la movilidad resultante de estrategias micro. Finalmente, los enfoques de estratificación admiten la multi-dimensionalidad en el abordaje, permitiendo un análisis abierto a comprender la manera en que se estructuran, persisten o desaparecen las desigualdades desde los campos de la objetividad y la subjetividad.

⁴⁰ Wright (1978, 1979, 1985) y Goldthorpe (1980, 1983).

⁴¹ Raúl Atria, “Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales”.

⁴² Alejandro Portes y Kelly Hoffman, *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal*.

3. Dos campos de estructuración de las desigualdades

La estructuración de las desigualdades sociales puede ser abordada desde por lo menos dos perspectivas. Una que estudia las desigualdades a partir de la estratificación generada por las ocupaciones y las relaciones laborales y la segunda, de alguna manera complementaria, que lo hace desde el estilo de vida, dimensión que interviene en la distinción social sin depender exclusivamente de la pertenencia sustentada en las ocupaciones.

La estratificación de ocupaciones y las relaciones laborales

Explotación: ¿quién controla el esfuerzo laboral?

La primera propuesta planteada por Wright describe los fundamentos neo-marxistas del análisis de clase, cuya problemática estaría centrada entorno a tres conceptos normativos: el igualitarismo radical, la tesis de la posibilidad histórica y la tesis anti-capitalista.⁴³ La visión que distingue claramente la posición marxista de cualquier otra tiene que ver con las relaciones de clase que se construyen en función a quienes tienen mayores derechos y, por tanto, a quienes ejercen mayor poder sobre los medios de producción. Desde esta perspectiva, las desigualdades estarían estructuradas a partir de la explotación claramente reflejada en los intereses opuestos entre trabajadores y capitalistas, pues el ingreso de unos depende de la explotación de los otros.

¿Cómo se relaciona la teoría de la explotación laboral con conceptos de igualdad? Básicamente a partir de la identificación de la existencia de la desigualdad de derechos y poderes sobre los recursos de producción. Es por ello que la problemática se centra en las relaciones de clase puesto que es a través de la explotación que los capitalistas se apoderan de la ganancia generada por el esfuerzo de los trabajadores. De manera concreta las relaciones de producción pueden describirse, desde una perspectiva histórica como: de esclavitud, de orientación capitalista o incluso de origen feudal.

Según la visión neo-marxista no existiría una forma única de relación de producción y, por tanto, la cuestión social debiera ayudar a comprender la manera en que se combinan y coexisten las relaciones de clase. Un postulado adicional de esta construcción teórica plantea que los derechos de propiedad no pueden ser absolutos puesto que las relaciones de clase capitalistas y las relaciones de clase socialistas estarían combinadas. En síntesis, las relaciones sociales se construyen en base a derechos y poderes desigualmente distribuidos entre personas y sobre activos de distinta procedencia.

El debate sobre la posición (lugar) de clase es uno de los temas más importantes que plantea el análisis sociológico. Un argumento controversial sugiere la necesidad de trascender estudios que clasifiquen la población en estructuras sociales compuestas por dos clases, pues estas no retratan la complejidad de las relaciones existentes. Para ello Wright formula una clasificación que parte de la estructura binaria -clase capitalista/clase trabajadora-, pero a la

⁴³ Tres tesis norman el enfoque marxista: i) la tesis del igualitarismo radical, condensada en la siguiente frase “para cada quien de acuerdo a sus necesidades, desde cada quien de acuerdo a sus habilidades” ii) la tesis de la posibilidad histórica, que propone un sistema en el que la productividad económica se transforma en bienestar social y iii) la tesis anti-capitalista; en tanto impide el desarrollo de una distribución igualitaria.

que agrega el criterio del grado de autoridad ejercido dentro de la clase trabajadora, de unos empleados sobre otros.

Al respecto, es importante distinguir entre derechos y poderes dentro del proceso de producción. Esta diferenciación es relevante por varios motivos. Primero, porque en muchos casos las clasificaciones definen posiciones contradictorias de clase que son, en parte, resultado de ello. Por ejemplo, los administradores que ejercen poder de contratación sobre otros trabajadores, se clasifican como capitalistas pese a no tener el poder de capturar el valor de las ventas, condición que los posicionaría más bien como parte de la clase trabajadora. Algo similar ocurre con los profesionales empleados que tienen algún control sobre las condiciones laborales de otros trabajadores. Segundo, porque poseer más de un trabajo podría implicar posiciones distintas dentro de las relaciones de producción. Tercero porque la trayectoria laboral a lo largo del tiempo implica variaciones según el ciclo de vida que determinan que una misma persona ocupe distintas posiciones en las relaciones laborales. Cuarto, influyen también las variaciones al interior de cada estrato: la clase trabajadora puede diferenciarse según el trabajo sea calificado o no calificado. Quinto, la habilidad y la capacidad de mercado que posean inciden sobre la determinación salarial. Sexto, las relaciones sociales familiares también intervienen, por ejemplo en las relaciones conyugales a las que se denomina posiciones mediadoras en las relaciones de clase; aunque sobre este aspecto se tienen múltiples posiciones⁴⁴. La identificación de hogares donde la pertenencia de clase de quienes lo conforman no es la misma, es resultado más bien de la complejidad mencionada.

¿Cómo se complementan lo micro y lo macro en la visión marxista? La aproximación marxista considera tanto las condiciones como el proceso de cambio social, aunque centra la atención en aspectos estructurales; por ello se ha tendido a identificar esta mirada con el análisis macro de clases. Sin embargo, la manera en que las clases impactan sobre las personas, o sobre las estrategias que éstas emplean es determinante. Wright sugiere analizar la acción individual en al menos cinco campos: i) los intereses de clase, como las condiciones laborales, estilos de vida, ocio, seguridad material que dependen de la posición que los individuos ocupan en las relaciones de clase ii) la conciencia de clase, como preocupación subjetiva de las personas de que sus intereses se cumplan iii) las prácticas de clase, que desarrollan individuos y colectividades persiguiendo intereses específicos de su clase iv) la formación de clase: colectividades que facilitan el logro de los intereses de clase (partidos políticos, organizaciones laborales, sindicatos de trabajadores, redes sociales o comunidades); y v) la lucha de clase, referida a los conflictos entre prácticas individuales o colectivas que persiguen intereses opuestos.

El análisis sociológico considera centrales dos factores que afectan las relaciones de clase a nivel individual, más allá de la distribución del ingreso y de la relación de dominación/subordinación en el trabajo: las relaciones de clase estarían afectadas por poderes y derechos diferenciados sobre activos productivos. Dos proposiciones sintetizan este enfoque: i) “Lo que posees determina lo que logres”. Según esta proposición, el estándar de vida estaría determinado por derechos y poderes individuales con relación a los activos

⁴⁴ La literatura sobre las relaciones conyugales ha hecho mucho énfasis sobre todo entre los mecanismos de movilidad o inmovilidad social. Para una síntesis sobre este tema, ver Jane Fishburne Collier, *Marriage and inequality in classless societies*.

productivos. ii) “Lo que posees determina lo que debes hacer para lograr tu objetivo”. Esta proposición plantea que los derechos y poderes sobre los activos productivos determinan las prácticas a las que recurren los individuos para obtener un ingreso. Las posiciones de clase moldean oportunidades, preferencias políticas y relaciones sociales. Por tanto, el por qué la “clase cuenta” tiene que ver más con los derechos y deberes sobre activos productivos que con las desigualdades de ingreso o las relaciones de dominación/subordinación.

De las proposiciones recién mencionadas se deriva que la postura marxista asume que el concepto de explotación es complejo y debe satisfacer al menos tres condiciones de interdependencia de los intereses materiales: i) el bienestar de los explotadores depende de la privación de los explotados, ii) la interdependencia del bienestar de explotados y explotadores depende de la exclusión de los explotados, iii) la exclusión permite que los explotadores se apropien del esfuerzo de los explotados.⁴⁵

En síntesis, la explotación implica la apropiación del esfuerzo laboral y, según Wright, ésta es una característica central que diferencia la teoría de Marx de la de Weber. El análisis marxista considera centrales la estructura de clases y las relaciones de producción, mientras le otorga escasa importancia a los límites de clase, aspecto central en las visiones weberianas del análisis⁴⁶. El enfoque de Wright pone en evidencia la existencia de un significativo grado de rigidez o impermeabilidad entre las distintas posiciones de clase; así lo revela una encuesta con la que se testea la permeabilidad de los límites de clases a los lazos de amistad en tres dimensiones: propiedad, experticia y autoridad.⁴⁷ Los hallazgos son extremadamente interesantes pues revelan una alta permeabilidad de los límites de clase para temas de autoridad en relación a la experiencia, y la menor permeabilidad de la propiedad en relación con las otras dos dimensiones.

Oportunidades laborales: el motor del cambio social

Basado en fundamentos neo-weberianos, Richard Breen recoge los principales elementos de la preocupación central del sociólogo inglés Goldthorpe referidas a: la construcción de categorías en base a las oportunidades económicas y a las relaciones laborales en mercados y organizaciones laborales⁴⁸. El mercado sería el lugar donde se determinan las oportunidades de vida como posibilidad de acceso a bienes escasos. Según esta visión, las personas que comparten una misma posición de clase tienen en común la posibilidad de acceder a los distintos activos que se distribuyen a través del mercado. Por tanto, la situación de clase estaría determinada por la situación en el mercado.

Para Weber la clase es una de las tres dimensiones del poder existente en una sociedad, las otras dos se miden en la esfera política y el status. Cuatro categorías clasifican a la sociedad en grupos según quienes poseen los medios de producción y quienes no, y al interior de los mismos, en función del tipo de propiedad y del tipo de servicio. Según el académico es poco

⁴⁵ A estos tres principios que determinan la condición de explotación se los conoce como los principios de: el “bienestar inverso interdependiente”, el de “exclusión” y el de “apropiación”.

⁴⁶ Muchos sociólogos han centrado el análisis en la movilidad social relacionada con los límites de clase, entre ellos Giddens (1973) y Parkin (1974, 1979).

⁴⁷ Ver Erik Olin Wright, “The permeability of class boundaries”.

⁴⁸ Richard Breen, “Foundations of a neo-Weberian class analysis”.

frecuente la movilidad entre clases, mientras al interior de las mismas la movilidad resulta usual.⁴⁹

Dos elementos cruciales diferencian esta posición de la visión marxista. Primero el hecho de que no existe una predeterminación histórica de los patrones de cambio en clase -contrariamente a lo que supone el materialismo histórico-, y segundo, no existe necesariamente una relación de suma cero en la que lo que unos ganan represente pérdida para los otros.

Ahora bien, si uno de los objetivos de análisis consiste en relacionar la posición de clase con las oportunidades de vida ¿cómo operacionalizar el enfoque weberiano? Una opción consiste en agrupar a los individuos en función a los activos que poseen, como aproximación a las oportunidades de vida. Para Sorensen las posiciones de clase existen independientemente de quienes las ocupen, tal como las define serían “lugares vacíos”.⁵⁰ Por ello es importante distinguir entre dos planteamientos que implican una causalidad u orden inverso: no es lo mismo identificar en qué medida las desigualdades se estructuran a partir de una definición normativa de clase -por ejemplo aquellas referentes a las oportunidades de vida – o, alternativamente, descubrir una estructura de clase en base a la distribución de activos en la sociedad.⁵¹

En el estudio sobre movilidad social y estructura de clase en la sociedad moderna Goldthorpe reconoce, entre otros desafíos, la necesidad de actualizar la aproximación incorporando en el análisis los cambios ocurridos desde principios de los años setenta.⁵² Si bien su propuesta se centra en el estudio de la estructura social, este investigador se inclina por una profunda revisión de los patrones y tendencias de la movilidad social. Al respecto, concentra su atención en los siguientes ejes de estudio: i) la tesis de la clausura que postula una menor movilidad en las posiciones más altas ii) la tesis de la “región de amortiguación” que destaca que el clivaje más relevante de la diferenciación social se debe a la distancia entre ocupaciones manuales y no manuales y iii) la tesis del contra balance que plantea que el patrón de movilidad intergeneracional, por lo general ascendente, estaría contrareestado por un patrón de movilidad intra-generacional descendente.

En sus primeros trabajos, atribuye la distinción más importante entre posiciones de clase a las brechas emergentes de las condiciones laborales y de mercado, posiciones que se logran a través de la autoridad y el control de los medios de producción. En trabajos posteriores resalta la diferenciación proveniente de las relaciones laborales, basándose en la teoría weberiana que define las clases en función a la distinción entre propietarios y no propietarios de los medios de producción. Entre los últimos distingue la relación del empleador con el trabajo asalariado respecto a los contratos de servicio no contractual, distinción que puede

⁴⁹ Las cuatro clases en el análisis de Weber son las siguientes: i) Empresarios y grandes propietarios ii) pequeña burguesía iii) trabajadores con credenciales iv) clase trabajadora cuyo único activo es la mano de obra. Max Weber, *Economy and Society. An outline of interpretative sociology*.

⁵⁰ Aage Soerensen, On the Usefulness of Class Analysis in Research of Social Mobility and Socioeconomic Inequality.

⁵¹ En el primer caso el ejercicio implica definir las clases en función a las condiciones de vida, es decir, una definición de tipo inductivo; o, por lo contrario, supone optar una definición teórica acerca de cómo las relaciones de mercado se relacionan con la distribución de oportunidades.

⁵² Jhon Goldthorpe, en colaboración con Catriona Llewelyn y Clyve Payne, *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*.

ser determinante en mercados laborales donde la proporción de asalariados es poco representativa.⁵³ Bajo este esquema se ha analizado la estratificación y movilidad social de las sociedades europeas, la norteamericana, la de varios países en transición e incluso de sociedades de América Latina, en especial los casos de Argentina, Chile, Brasil y México.⁵⁴

De las múltiples agregaciones resultantes del esquema, la más conocida y utilizada es la clasificación en siete categorías, en la que se puede atribuir distintos grados de especificidad a los activos y diferente dificultad de monitoreo.⁵⁵ Considerando una jerarquía descendente la clasificación es la siguiente: i) Clase alta de servicio: profesionales y administrativos de alto nivel ii) Clase baja de servicio: profesionales y administrativos de bajo nivel iii) Ocupaciones no manuales de rutina: alto grado, bajo grado (los cargos más bajos de trabajo de oficina, operadores de maquinaria) iv) Auto empleo y pequeños empleadores granjeros u otros trabajadores independientes en la producción primaria, pequeños propietarios con empleados, pequeños propietarios sin empleado, v) Técnicos y supervisores vi) Trabajadores manuales calificados y vii) Trabajadores manuales no calificados: en la agricultura y en el trabajo no agrícola.

¿Qué limitaciones tiene la utilización del esquema de Goldthorpe? Uno de los límites del enfoque neo-weberiano radica en el número reducido de categorías que asignan posiciones de clase a un conjunto de características, así como en la dificultad de reflejar todas las dimensiones de diferenciación. Esta sería una de las críticas más frecuentes a su esquema. Sin embargo, se ha replicado a este argumento afirmando que no debiera preocupar la variación al interior de cada categoría, ya que las oportunidades no sólo dependen de la clase sino de muchos otros factores. Incluso un contra argumento apela al hecho de que existen mejores criterios para definir las clases, entre los que la escala de prestigio ocupacional sería más apropiada para distinguir diferencias en las oportunidades. En este sentido, el esquema de clase sería más un instrumento de trabajo que un mapa definitivo de la estructura de clase. En este esquema las ocupaciones son asignadas a las clases en base al conocimiento de las relaciones de trabajo, con la ventaja de que de esta manera la información puede ser re-codificada conforme a las particularidades de esta representación.

Un desafío importante en este enfoque tiene que ver con la dinámica temporal. El poder de negociación entre empleados y empleadores, el cambio en los requerimientos de habilidades de los trabajadores, la emergencia de nuevos sectores económicos y la desaparición de otros, la emergencia de nuevos actores, son todos factores centrales del análisis que varían con el

⁵³ Es conocido el rechazo de Goldthorpe a la calificación de su esquema como neo-Weberiano.

⁵⁴ Al respecto ver CEPAL, *Estratificación y Movilidad Social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*.

⁵⁵ A la clasificación de siete categorías, Goldthorpe aplica un análisis según dos características de las relaciones laborales: la especificidad de los activos (alta, baja) y la dificultad de monitoreo (alta, baja). Cuatro combinaciones resultan de este análisis, dos mixtas y dos en los extremos. Un extremo, agrupa las clases I (clase alta de servicios) y II (clase baja de servicios) donde existen problemas de ambos tipos: alta especificidad de activos y dificultad de monitoreo, ya que se trata de profesionales y administrativos. En el extremo opuesto, se ubican los miembros de las clases VI (trabajadores manuales calificados) y VII (trabajadores manuales no calificados) para quienes las relaciones laborales, al estar enmarcadas en un contrato laboral, se caracterizan por un bajo grado de dificultad de monitoreo y un baja especificidad de activos. El resto de las categorías se ubican en combinaciones denominadas “mixtas”. Queda fuera de este esquema, la alta burguesía.

tiempo. Es en un contexto dinámico que se reconfigura permanentemente la estructura de las desigualdades.⁵⁶

Goldthorpe, en su libro *On Sociology*, reconoce que al analizar la movilidad social en un contexto de transformación social es imprescindible considerar los cambios en la estructura de clase, para entender los cambios en los patrones de movilidad social. No sólo interesa saber quiénes se mueven y hacia dónde, sino que también importa el cambio en las categorías de origen y de destino, pues son las magnitudes relativas las que determinan lo que el autor denomina *oportunidades objetivas de movilidad*. En relación con este punto resalta las diferentes tendencias y dinámicas en la estructuración de las desigualdades entre países y regiones. Se identifican casos en los que se amplían las categorías que ofrecen mejores oportunidades, otros dónde éstas más bien se reducen; y situaciones en las que se incrementan los lugares de oportunidades medias, y otras en las que, por el contrario, crecen aquellos que ofrecen las peores oportunidades.

Es así que las ocupaciones pueden cambiar la posición de clase en el tiempo, y la posición de clase que ocupa cada una de ellas puede variar mucho también entre países. Evans y Mills realizaron un ejercicio empírico que relaciona las ocupaciones con algunas características laborales comunes como: formas de pago, reconocimiento en la escalera de prestigio laboral, posibilidad de decidir el tiempo de desarrollo de una actividad, entre otras; en base a cuyos resultados identificaron cuatro clases, dando a entender que muchas de las características son simultáneas o están fuertemente relacionadas entre sí.⁵⁷

Ocupaciones: el origen de la diferenciación

La tercera aproximación al análisis de clase, de origen durkheimniano, desarrolla este concepto a partir de una lectura alternativa al postmodernismo, planteando duras críticas a la aproximación de clase desarrollada por los sociólogos clásicos Clark y Lipset.⁵⁸ Esta nueva mirada argumenta en favor de una desagregación más minuciosa de las ocupaciones que, según Grusky, trasciende los modelos nominalistas y se aproxima a categorías reales⁵⁹. Los argumentos de la posición durkheimniana de clase fueron ampliamente analizados por el académico en varias publicaciones.

El autor relaciona las ocupaciones desagregadas con niveles homogéneos de vida, dando paso a un sistema de estratificación.⁶⁰ Según este esquema, las ocupaciones -o clases desagregadas- moldean los valores individuales, las oportunidades y los estilos de vida. Estas “pequeñas clases” poseen propiedades que los académicos habrían atribuido erróneamente a los grandes agregados.⁶¹

⁵⁶ Al respecto ver Richard Breen, op. cit.

⁵⁷ Geoffrey Evans y Colin Mills, *Identifying Class Structure: A Latent Class Analysis of the Criterion-related and Construct Validity of the Goldthorpe Class Schema*.

⁵⁸ Estos autores realizan una síntesis de la crítica postmoderna al análisis de clase. Ver Clark y Seymour Lipset, op.cit.

⁵⁹ David Grusky, “Foundations of a neo-Durkheimian class analysis”.

⁶⁰ Grusky y Soerensen (2001), Grusky y Weeden (2002), Grusky, Weeden y Sorensen (2000).

⁶¹ El autor utiliza el término en inglés de “big classes” para describir las categorías de grandes agregaciones ocupacionales.

La división técnica del trabajo, señala Grusky, permite una aproximación más real a la sociedad en comparación con aquella que proporciona una desagregación en función a las categorías convencionales, tales como las planteadas en los apartados precedentes. Esta postura está claramente planteada a partir de dos argumentos de Durkheim, que se constituyen en los pilares de la discusión teórica. Por un lado, una mirada negativa sobre el conflicto emergente de las clases y su institucionalización a través de los grandes agregados. Y por otro, una historia positiva a nivel micro, concretamente de las ocupaciones desagregadas, que emergen en el lugar de producción y que moldean los valores individuales, las oportunidades y los estilos de vida.

El autor opta por otorgarle un carácter transitorio al conflicto, que en cierta medida desmitifica las visiones históricas de la mirada macro y se inclina, más bien, por un análisis que explora comportamientos a nivel micro como: las oportunidades de vida, los estilos de vida y las decisiones de votación. De esta argumentación surgen tres características de la organización de ocupaciones a nivel micro, que según el análisis realizado por Durkheim, emergen en el lugar de producción.

La creciente aparición de los sindicatos ocupacionales, sería la primera. Estos sindicatos ocuparían, según el autor, un lugar fundamental en las relaciones Estado-individuo; y sustituirían formas alternativas de mediación como son las clases definidas en el sentido marxista, o incluso la familia. De una u otra manera esta visión durkeimniana asocia las desigualdades, que se legitiman a través de los procesos de institucionalización de las ocupaciones, como explicaciones legítimas de las diferencias salariales.

La segunda característica, corresponde al rol de los sindicatos como “lugar” de producción y reproducción de la conciencia colectiva. Según Durkheim, la formación de esta conciencia, estaría relacionada con la búsqueda individual dirigida a lograr iguales oportunidades. Esta “conciencia colectiva moderna” se expresa en formas de solidaridad que nacen en los niveles locales, en subgrupos con tradiciones propias y formas especiales de conciencia. Bajo este esquema se entiende que es en las clases desagregadas en las que se producen y reproducen prácticas de vida diferenciadas. En síntesis, lo que Grusky rescata de Durkheim es la idea de que, en un nivel desagregado, las ocupaciones poseen su propia cultura, que se desarrolla como consecuencia de tres circunstancias: i) trabajadores con características similares se insertan en ocupaciones similares ii) la interacción social refuerza gustos y sentimientos similares iii) los trabajadores de cada ocupación tienen intereses comunes que comparten y persiguen fines colectivos. Explicar la clase desde elementos de distinta naturaleza -actitudes, comportamientos o estilos de vida, por ejemplo- facilitaría alcanzar una mayor precisión en los niveles locales.

Finalmente, la tercera característica de la organización de ocupaciones a nivel micro, se refiere a la solidaridad orgánica. Este tipo de solidaridad relativiza la idea de que tanto la especialización como la diferenciación, pueden considerarse como fuerzas alienantes, porque hacen al trabajo crecientemente rutinario y repetitivo. Durkheim plantea que la solidaridad orgánica no tiene que ser necesariamente alienante ya que los individuos reconocen y valoran su contribución al colectivo de la empresa, más allá de cuan repetitivo y mundano sea su aporte. Desde una perspectiva normativa, la solidaridad orgánica se refleja en el incremento de las regulaciones ocupacionales que institucionalizan el conflicto industrial, especialmente las tensiones entre trabajo y capital.

¿Cómo se organizó el mercado laboral en torno a las ocupaciones? En las sociedades modernas y post modernas los mercados de trabajo habrían tenido una fuerte base en la emergencia de grupos ocupacionales desagregados, desplazando, en cierta medida, el conflicto industrial basado en los grandes agregados ocupacionales. La desagregación de las ocupaciones se habría alimentado de cuatro procesos: primero, la expansión en el largo plazo del tamaño del sector profesional, con sus sólidas asociaciones; segundo, la expansión de ocupaciones casi-profesional y asociaciones que se construyen en base a habilidades abstractas en la división del trabajo; tercero, la creciente utilización de mecanismos de licencia, certificación y registro con el consecuente efecto de clausura de los límites de clase; cuarto, el fortalecimiento de los sindicatos locales. Por tanto, según esta perspectiva teórica, la formación de clase sigue un proceso de construcción que disminuye el efecto de las macro clases, que quedaría sustituido por las organizaciones a nivel micro.

Este análisis es especialmente interesante en escenarios donde la acción política tiene lugar en el nivel de las ocupaciones, hecho que si bien no refleja la lógica de funcionamiento de todos los sectores del mercado laboral, si podría ser el caso de algunos sindicatos cuyo poder ha sido históricamente institucionalizado. Existe mucha acción colectiva presente a nivel de las ocupaciones; sin embargo, es importante resaltar que no todos los sectores tienen la misma capacidad de organizarse. En algunos sectores o incluso en algunos países las fuerzas ocupacionales a las que hace referencia Durkheim habrían desaparecido. Grusky concluye la discusión intentando responder a la pregunta de si los estudiosos de las formas de estratificación debieran interesarse por las organizaciones, responde la pregunta citando un trabajo previo realizado junto con Sorensen y menciona también el trabajo de Goldthorpe al que se refiere de manera crítica por ignorar un tipo de aproximación que moldea estilos y oportunidades de vida⁶².

¿Qué tipo de desagregación funciona mejor? Los niveles o medidas de desagregación planteados por Grusky implican, por una parte, dos formas de medición: una continua y otra discreta y, por otra parte, tres tipos de desagregación. Primero, la desagregación por unidad de ocupación, cuyo ejemplo es el modelo neo-durkheimiano de micro clases desarrollado por Grusky y Sorensen.⁶³ Segundo, la desagregación por agregado ocupacional, es el caso del modelo neo-weberiano desarrollado por Goldthorpe & Erikson. Tercero, la desagregación según las condiciones y deseabilidad laboral, como el modelo categorial desarrollado por Wright.⁶⁴

De la discusión planteada, Grusky formula una serie de cuestionamientos que motivan una agenda a la que él denomina “la tercera vía”. Plantea cinco preguntas que emergen de la aplicación de un análisis micro, que tienen como preocupación central la división del trabajo basada en la fuerza que generan las corporaciones de ocupaciones y, por tanto, el rol que estas pudieran tener en la formación de las clases.

Primero, cuestiona la medida en que los efectivos de las clases sociales estén correctamente reflejados a través de grandes agregados. Para ello propone maneras de testear cuánto poder explicativo se pierde utilizando las macro categorías, en términos de identificar fuertes correlaciones con actitudes, prácticas de consumo, oportunidades y estilos de vida.

⁶² David Grusky y Jesper Soerensen, “Can Class Analysis be Salvaged?”.

⁶³ Grusky y Soerensen, op.cit.

⁶⁴ Erik Olin Wright, *Classes*.

Segundo, pregunta si las macro clases tienen el mismo poder explicativo en todos los casos, a lo que responde negativamente dando el ejemplo de los trabajadores no manuales quienes parecen tener menos en común, por ejemplo, que los trabajadores manuales.

Tercero, se interroga acerca de si existen algunas ocupaciones mejor formadas que otras. Una hipótesis al respecto es que una estructura desagregada debiera ser más pronunciada en algunos casos: cuando las ocupaciones implican un entrenamiento muy extenso y riguroso (médicos, enfermeras), cuando los trabajadores están aislados o estigmatizados (sanidad), cuando su reclutamiento es altamente selectivo (actores), cuando existen duras barreras económicas para la entrada (capitalistas), cuando implican gustos y habilidades especiales (morteros). Esta hipótesis se puede contrastar a través del análisis de estilos de vida en el interior de las ocupaciones.

Cuarto, ¿existe una descomposición de las clases como alegan los postmodernos? Según esta perspectiva, la descomposición es una tendencia y las estructuras, del tipo que fuesen, estarían desapareciendo. Sin embargo, la evidencia empírica al respecto no sólo rechaza esta hipótesis sino que más refuerza la hipótesis de la persistencia de grandes agregados.

Quinto, ¿estaría la estructura de la movilidad social sub-representada por los modelos de las grandes clases? La movilidad social hasta hoy ha sido analizado en esquemas de grandes agregados y ese proceso pareciera no cumplirse en el caso de las ocupaciones entendidas como micro clases.

Grusky plantea como agenda pendiente en el campo de investigación de la estratificación social, la necesidad de adoptar visiones que van más allá de los nominalismos de las grandes categorías. Es decir, que sugiere ponerle más atención a la agenda micro que intenta comprender el comportamiento individual o colectivo a través del análisis de los estilos de vida o las tendencias del voto, entre otros aspectos.

Estilos de vida, al centro de la distinción

Estilo de vida es una categoría que ha sido estudiada a partir de la etapa constitutiva de la sociedad moderna, abordada tanto desde diversas corrientes teóricas del análisis social, como por los estudios de mercado. David Chaney propone que las diversas tradiciones teóricas que han centrado su atención en esta noción pueden ser catalogadas en tres corrientes.⁶⁵ La primera, a la que denomina Intercambio Simbólico, agruparía a quienes sostienen que el ámbito de comprensión del consumo de los bienes es el de las redes de reciprocidad y que el estilo de vida está constituido por estructuras de relaciones y significaciones simbólicas. Georg Simmel y Jean Baudrillard son asociados por Chaney a esa línea teórica.⁶⁶ Por otra parte, los postulados de Mary Douglas y Baron Isherwood, pero especialmente los de Pierre

⁶⁵ Ver David Chaney. *Estilos de vida*.

⁶⁶ De hecho, Simmel destaca en su libro más famoso la centralidad de la interacción como forma de intercambio social, que erige a los individuos en una organización social. Escribe al respecto que: “*Toda interacción ha de considerarse como un intercambio: toda conversación, todo afecto (incluso rechazado), todo juego, toda mirada a otro*”, para continuar afirmando que “*el intercambio (...) crea un vínculo entre los seres humanos: una sociedad en lugar de una simple colección de individuos*”. Ver Georg Simmel, *La filosofía del dinero*, Cap. VI:175.

Bourdieu dan contenido a la segunda corriente llamada Capital Simbólico. Este segundo enfoque, sostiene Chaney, entiende que los bienes que concentran valor, además de intercambiarse, son acumulados y convertidos en un capital que se articula al “*conocimiento sobre cómo discriminar entre un mundo de bienes, esta vez simbólico*” y que, asociado a cualquiera de las formas de poder, “*genera recompensas equivalentes o incluso más sustantivas*” que pueden, a su vez, ser transmitidos de una generación a otra. Para esta perspectiva, la organización social del consumo -o estilo de vida- queda “*íntimamente ligada a la persistencia de la estructura social*”. Bajo el nombre de Proceso Simbólico, la tercera visión englobaría las ideas de Walter Benjamin o de Michel de Certeau, entre otros autores. Sus propuestas están dirigidas, por una parte, a formular explicaciones acerca de la variabilidad creciente que se observa en la relación simbólica, es decir, en la relación entre símbolo y significante; y, por otra, a concentrarse en el estudio de los procesos en los que, tanto desde las estructuras como desde la interacción cotidiana, se construyen los valores simbólicos y “*se enfatizan las dimensiones procesuales o dinámicas de las formas de utilizar los materiales simbólicos en la práctica de los estilos de vida*”.⁶⁷

De esas tradiciones teóricas se revisa los planteamientos de Georg Simmel, cuya mirada visionaria apresa el momento histórico en el que se reúnen las condiciones en las que anida el estilo de vida, así como los de Pierre Bourdieu, Max Weber y de Anthony Giddens, autor este último que incide en las características finiseculares de los estilos de vida. Se privilegia a estos pensadores porque son las figuras de pensamiento sociológico que, con sus aportes, han marcado la definición de categorías fundacionales y específicas para la comprensión teórica y la investigación empírica del estilo de vida. Finalmente, se repasa la producción de los ingleses Mike Featherstone y la del mismo David Chaney.

Condiciones de posibilidad del estilo de vida

El contexto histórico en el que Georg Simmel sitúa la aparición del estilo de vida es el de la modernidad y, por lo tanto, de la naciente sociedad de consumo,⁶⁸ que corresponden a la fase que el profesor Ortí denomina “*fase ascendente o constitutiva del capitalismo industrial*” del siglo XIX;⁶⁹ etapa de la historia de los países desarrollados vertebrada por una diversidad de cambios que modificaron aspectos tan centrales como la configuración del espacio, el tiempo y las identidades, y no sólo de aquéllos que corresponden a las esferas tecnológica y económica.⁷⁰ Un contexto en el que coinciden un proceso de división social del trabajo cada vez más acentuado, un dramático crecimiento de la oferta de mercancías y la convergencia de éstas alrededor de la moda. Esas son las razones que según Simmel vuelven al individuo

⁶⁷ D. Chaney, Op.Cit: 60-87.

⁶⁸ David Frisby argumenta que lo que distingue la concepción de Simmel acerca de la modernidad es que se concentra “*en el análisis de las relaciones de intercambio y no en las relaciones de producción*”, con lo que “*atestigua el lugar central que ocupa el proceso de diferenciación social como tema de su obra*”. *Georg Simmel*: 185.

⁶⁹ Alfonso Ortí, “La estrategia de la oferta en la sociedad neocapitalista de consumo: Génesis y praxis de la investigación motivacional de la demanda”: 43. El profesor Ortí también denomina a esa fase como “Capitalismo de Producción”.

⁷⁰ Sobre este proceso, José-Miguel Marinas escribe que “*Lo que está cambiando no es sólo un sistema económico y sus reglas. La gran mutación, por debajo incluso de las representaciones conscientes de la ciencia y la política, toca a la misma esencia del tiempo, a la redefinición de los espacios, a las formas de la identidad. Los personajes del protoconsumo moderno (...) participan de la lógica del progreso y del tiempo largo de la historia pero al mismo tiempo son prisioneros de otro tiempo rompedor y exigente: el instante. Esto no lo dicen las proclamas, se lo pone en el cuerpo la moda, se lo inculca la rítmica interna de las grandes ciudades, se lo exigen los nuevos objetos de la vida cotidiana, todos ellos sometidos y sometedores al pasar, al triunfo de lo efímero*”. *La fábula del bazar. Orígenes de la cultura del consumo*: 112.

“ajeno no sólo al medio cultural amplio sino también a los aspectos más íntimos de la vida cotidiana”, como bien resume David Frisby.⁷¹ Esos elementos determinan, así mismo, que el estilo de vida sea valorado como respuesta a la necesidad que sienten los individuos de encontrar un sustento de legalidad supra-individual que suavice la soledad que les genera el proceso de individualización propio de la modernidad, y que les provea de una regularidad típica para enfrentarse a la fragmentación que esa nueva forma de sociedad ocasiona en el estilo único, monolítico de épocas pasadas, que permitía la certidumbre de una coincidencia entre lo general y lo personal, entre lo social y lo individual. *“Lo que empuja con fuerza al hombre moderno hacia el estilo –sentencia Simmel– es la exoneración y el revestimiento de la persona, que es en lo que consiste la naturaleza del estilo. El subjetivismo y la individualidad se han agudizado hasta llegar al punto de quebrarse, y en las formas estilizadas, desde las del comportamiento hasta las de la decoración de la vivienda, se produce la suavización y un atemperamiento de esa personalidad aguda hacia lo general y su legalidad”*.⁷²

El análisis de Simmel contenido en su trabajo publicado en 1908, relaciona las nociones de creación y estilo, que le sirven para explicar el paralelismo entre lo que acontece con algunas obras de arte y el estilo de vida. Señala que algunas obras de arte, por su originalidad, crean estilos estéticos que son continuados por seguidores a su vez más o menos originales; en tanto que, por otro lado, ciertas manifestaciones individuales que combinan formas creativas de comportamiento y de consumo producen nuevos significados simbólicos y conforman un estilo de vida que provoca, en otros individuos, el deseo de imitarlos o de adherirse a ellos. El estilo de vida, que es el resultado de una creación individual, una vez que es reconocido por otros como tal pierde su carácter excepcional, la naturaleza singular de su creación primera; adquiere entonces un rango de norma general, para constituirse en un nuevo instrumento colectivo que ofrece, dice Simmel, liberar a quienes lo adoptan de la obligación de vivir la propia individualidad, independizándolos de la *“absoluta autorresponsabilidad, de funambular sobre la estrechez de la mera individualidad.”*⁷³

La estilización de la vida cotidiana radica en que los objetos que componen el entorno en el que habitan los individuos así como sus comportamientos, muestren *“de forma (...) consecuente [el] carácter de un ‘estilo’ definido”*, seleccionado de entre la multiplicidad de estilos de vida que caracterizan a la modernidad.⁷⁴ Tal multiplicidad se explica no únicamente como resultado del desarrollo de las técnicas de producción industrial; se trata también de la convergencia de la capacidad de apreciar y apropiarse de distintas sensibilidades estéticas y de la presencia de la moda que, además de dinamizar los estilos de vida, objetiva las diferencias entre las clases sociales, homogeneizándolas en su interior y diferenciándolas hacia fuera, operando en ese sentido en todas las esferas de la vida de los individuos.⁷⁵ Según Simmel, tal multiplicidad de estilo es la que: *“nos encontramos en los objetos de la vida cotidiana, desde la arquitectura de las viviendas a la impresión de libros, desde las esculturas de los jardines y la decoración de*

⁷¹ D. Frisby, Op. Cit: 182.

⁷² Georg Simmel, “El problema del estilo”: 325

⁷³ G. Simmel, “El problema del estilo”: 323.

⁷⁴ G. Simmel, Ibid: 324.

⁷⁵ Como subraya B. Nedelman, Simmel recurre a una explicación circular y no a una causa-efecto para analizar la capacidad de la moda de incluir e integrar al mismo tiempo que diferencia, propuesta que *“implicaría que esos procesos generan su propio impulso; son, por utilizar un término de difícil traducción, eigendynamisch”*. “Georg Simmel as an analyst of autonomous dynamics. The merry-go-round of fashion”: 244, en M. Kaern, B. S. Phillips y R. S. Cohen (eds.), *Georg Simmel and contemporary sociology*, Kluwer, Dordrecht, citado por D. Channey, Op. Cit: 64.

*las habitaciones, en los cuales se acumulan, al mismo tiempo, el Renacimiento y el orientalismo, el barroco y el estilo imperio, el prerrafaelismo y la regularidad del realismo*⁷⁶.

Este autor no descarta la posibilidad de que dentro de la unicidad de un estilo de vida intervenga la creatividad de los individuos a través de la definición del gusto personal, pero siempre ajustado éste al estilo general adoptado. En otras palabras, el estilo de vida es concebido como unicidad mezclada con imaginación individual. Lo contrario, un entorno cotidiano hiper estilizado causa incomodidad y extrañeza e impide el cumplimiento de la integración plena del individuo a ese entorno.⁷⁷ Al respecto, el autor de “La moda” señala: “Extrañamente –para el hombre moderno- esta exigencia de estilo rige propiamente sólo para los distintos objetos de su entorno, pero no para el entorno en su conjunto. La vivienda, tal y como la arregla cada uno según sus gustos y sus necesidades, puede tener ese toque personal e inconfundible originado por la singularidad de ese individuo. Parece como si el yo ya no pudiera sostenerse a sí mismo o al menos ya no se quisiera mostrar, por lo que se envuelve en un atuendo general, más típico, en una palabra, estilizado.”⁷⁸

Dentro de la multiplicidad moderna, la elección de un estilo de vida está sujeta, en primer término, a la posibilidad del individuo de objetivar el estilo propio y esto ocurre al contraponerlo a los otros estilos que son vistos como autónomos o independientes. En segundo lugar, depende del hecho de que la misma pluralidad de objetos y estilos -que ha transformado la relación entre sujeto y objeto, inseparables antes del advenimiento de la modernidad- sitúe al sujeto frente al estilo; y lo hace en una “relación absolutamente casual de contactos, armonías y desarmonías frente a un mundo de posibilidades de expresión elaboradas según normas propias, de formas de expresar la vida en general” escribe Simmel.⁷⁹ Este autor plantea así la doble faz del estilo de vida: la oportunidad del sujeto de cerrar desde su subjetividad y creatividad el abanico de la multiplicidad moderna y, paradójicamente, mantenerse en un terreno de relaciones abiertas con la variedad, aunque algo menos solitario.

El carácter estamental del modo de vida

En 1922 se publica *Economía y Sociedad*, obra en la que se encuentran las propuestas que Max Weber desarrolla acerca de la categoría “modo de vida”, que entiende como el conjunto de comportamientos sociales impuestos a quienes desean pertenecer o mantenerse en un determinado círculo estamental. Forma en la que se evidencia el honor del estatus social, manera como se objetivan las obligaciones sociales que corresponden al honor de un determinado estamento, y que deben ser observadas por quienes aspiran a formar parte o a conservar el derecho de pertenecer a un grupo de estatus. Es, por lo tanto, un síntoma de la pretensión de lograr reconocimiento social, un instrumento más que un fin en sí mismo.

⁷⁶ Georg Simmel, *La filosofía del dinero*: 582

⁷⁷ José Castillo puntualiza que en Simmel el estilo de vida engloba toda la serie posible de objetos de la vida cotidiana que van “desde la arquitectura de las viviendas a la impresión de libros, desde las esculturas a la decoración de habitaciones”, constituyéndose en una especie de bisagra que facilita –porque ordena- la relación entre el consumidor y la multiplicidad de objetos que le son propuestos por la sociedad. “Presentación: El estilo de Simmel”: 316.

⁷⁸ G. Simmel, *La filosofía del dinero*: 324.

⁷⁹ G. Simmel, *Ibid*: 583.

Un modo de vida dota de estilo, *estiliza* el conjunto de acciones sociales relacionadas con el honor. “*Toda estilización de la vida cualesquiera que sean sus manifestaciones tiene su origen en la existencia de un estamento o es conservada por él*”, advierte Weber.⁸⁰ Sin embargo, el modo de vida no debe comprenderse como acotado a la imitación o repetición de una particular e individual “*forma ajena de vida*”, sino que se trata de la adopción de acciones definidas y consensuadas en un nivel “*comunitario*”, colectivo y son por eso convencionales. Ello no significa que Weber enmarque necesariamente el modo de vida de un estamento social dentro de la forma de sociabilidad comunitaria (*Gemeinschaft*) concebida por Ferdinand Tönnies. Por el contrario, para el autor de *Economía y Sociedad* el estamento social es una categoría analítica útil para diferenciar el poder social del poder económico, componentes que más bien son característicos de la sociedad de clases (*Gesellschaft*).

Por otra parte, Weber postula que dado que el modo de vida es la forma de expresión de los contenidos del honor estamental, se sustenta como éste en el monopolio de los privilegios que autorizan y circunscriben el acceso y el consumo de bienes materiales e intangibles. Entre los primeros: la práctica exclusiva de determinadas artes y profesiones, entre los segundo: las relaciones sociales, las matrimoniales entre ellas, así como el respeto a ciertas convenciones. Es decir, que un modo de vida se asienta en una amplia serie de posibilidades exclusivas de acceso a privilegios, prácticas y bienes, pero también en la obligación de observar estrictas normas convencionales de comportamiento. Ya no se trata de creatividad y cierta libertad de opción entre estilos de vida como en la propuesta de Simmel, sino de un modo de vida sellado por monopolios, privilegios y obligaciones.

La multidimensionalidad de la estructura de clases

En el libro *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, publicado en 1998, Pierre Bourdieu recoge los elementos que para Weber constituyen y definen lo que es un modo de vida, es decir, los comportamientos y el monopolio de privilegios de acceso a bienes, profesiones y a relaciones sociales asociados al estatus social; a los que añade y articula las condiciones materiales de existencia o capital económico poseído, como las condiciones que, en conjunto, definen un estilo de vida. En tanto que Weber distingue estamento de clase social por lo menos con fines analíticos, Bourdieu engloba en la categoría clase social las condiciones materiales de vida y el honor social.

Para el sociólogo francés las clases sociales no pueden relacionarse de manera unívoca con el campo de la estructuración de la sociedad desde las ocupaciones y las relaciones laborales. Es así que su definición de clase se caracteriza por una visión multidimensional del capital, que es el elemento que confiere poder y que modela tanto las oportunidades como las disposiciones de los actores. Es por esa razón que analiza el tema de las clases sociales considerando como ejes, por un lado, los sistemas simbólicos como factores determinantes en el ordenamiento de las clases y, por otro, la importancia de identificar los límites entre clases. Interpreta el contraste que hace Weber entre clase y estatus en términos de lo material versus lo simbólico. Arguye que las clases no deben ser consideradas como alternativas de estratificación que den origen a colectividades diversas sino que, por lo contrario, debieran ser utilizadas desde el punto de vista de la conveniencia analítica. Por tanto, rechaza la

⁸⁰ Max Weber, *Economía y sociedad*: 691.

demarcación a priori de los límites de las clases, que deben entenderse más en términos de las prácticas sociales diferenciadas que a partir de conjeturas políticas.⁸¹

¿Cómo se estructuran las clases según Bourdieu? La estructura de clases se basa en la totalidad de la división ocupacional del trabajo. Ello implica que su visión es aún más amplia que aquellas, como la marxista, que se limitan a una clasificación basada en la propiedad y el control de los medios de producción. Por tanto su espectro sería más incluyente, dado que permite incorporar a sectores tales como la denominada clase media o a otras categorías como las de profesionales y artistas.

El modelo de estructura de clases de Bourdieu emerge de un análisis que incluye indicadores de posesión individual del capital económico y cultural de los individuos ubicados en diferentes posiciones del sistema de ocupaciones. En el caso del capital cultural, la escuela y la familia se constituyen en los espacios en los que este capital simbólico es inculcado.

La representación gráfica del sistema de clases contempla la existencia de un espacio de tres ejes. En el primero se distinguen posiciones de acuerdo al capital económico y cultural; en el segundo, se diferencian las posiciones al interior de las clases donde las diferencias estarían reflejadas en la composición del capital. Así, en un extremo estarían quienes poseen el mayor capital económico y el menor capital cultural, en el otro quienes poseen el mayor capital cultural y el menor capital económico; entre ambos quienes poseen una composición simétrica de los dos tipos de capital. Finalmente, el tercer eje refleja la transmisión intergeneracional e intra-generacional de ambos capitales; en otras palabras, la movilidad a lo largo del ciclo de vida o de una generación a otra a partir de la familia de origen. Dos elementos conforman el centro de este análisis: las trayectorias y el cambio o la estabilidad de la composición del capital. De lo anterior se deduce que el espacio social queda determinado por las tres dimensiones: volumen, composición y trayectoria.

Este modelo permite el examen de la movilidad horizontal entendida como la posibilidad de transformación de un tipo de capital a otro, una dimensión ausente en cualquier otra aproximación al análisis de clase, ya que, en general, se asume la movilidad como el cambio de una categoría a otra, ya sea en una escala continua o en una categórica, utilizándose el nivel de ingreso o alguna aproximación del nivel de educación como variable de interés.

Por otra parte, Bourdieu postula que las diferencias de estatus, expresadas en estilos de vida, pueden verse como manifestaciones de las diferencias. Las prácticas ligadas a la esfera simbólica forman estilos de vida y son tan fuertes que configuran colectividades con límites simbólicos entre los individuos que ocupan distintas posiciones en la estructura de clase. Ese fenómeno ocurre en un proceso de lucha clasificatoria, que se constituye en una de las muchas formas de ejercer el poder simbólico.

La relación causal entre el espacio social y las prácticas es central en el análisis clasista de Bourdieu, que argumenta que el estatus jerárquico de un estilo de vida estaría en función con

⁸¹ Desde el ángulo metodológico, varios aspectos caracterizan la manera bourdieuana de analizar las clases: por un lado, la resistencia a separar la teoría de la investigación, por lo que muchas de sus innovaciones conceptuales son resultado de investigaciones empíricas concretas. Otro rasgo común en sus estudios es el uso simultáneo de métodos cuantitativos y cualitativos.

la distancia o proximidad a la cultura legítima, reconocida, distinguida. La composición de la cultura legítima está siempre en juego y es objeto de una lucha perpetua. Es mediante la especificidad del consumo diario que un individuo se clasifica al mismo tiempo que clasifica a los otros como iguales o como diferentes. Toda colectividad es el resultado de la autoclasificación y de la clasificación por otros (hetero clasificación), aunque no todos contribuyen de la misma manera al proceso de clasificación. Las prácticas y, a través de ellas, los distintos estilos de vida se posicionan en una relación jerárquica en función a la cultura legítima.

Los actores sociales estarían distribuidos en una estructura objetiva de posiciones que condicionan la probabilidad de que cualquier conjunto de individuos posea un mismo estilo de vida, el mismo nombre colectivo, o la membresía de una organización. El corolario de la visión de clases planteada por Bourdieu es que éstas son el resultado de la agregación de probabilidades objetivas derivadas de la estructura que prevalece en el espacio social y de las creencias o subjetividad de la existencia de las clases.⁸²

Respecto a las principales aproximaciones al análisis de clase, Bourdieu destaca por darle un lugar central al rol de las prácticas simbólicas en la clasificación social. ¿Por qué resulta tan relevante el campo simbólico en este análisis? Básicamente porque implica una mirada de múltiples dimensiones, pues en la clasificación de individuos y colectividades prima la acción de conocerse y reconocer a los otros; pero también porque ilustra de manera gráfica y hasta teatral poderes y privilegios a los que recurren individuos y colectividades en función a sus prerrogativas ya sean de capital económico o cultural.

Distinción social y construcción del capital simbólico

En la construcción teórica de estilo de vida de Bourdieu, que vincula a las clases sociales, está presente la influencia de las ideas de Veblen, Elias, Mauss y Halbwachs.⁸³ A pesar de que Thorstein Veblen no es mencionado en *La Distinción*, sus nociones de “consumo emulativo, comparación provocadora, ocio conspicuo”, que dan un significado social a las explicaciones de raíz económica sobre el consumo, subyacen en la obra de Bourdieu. De Norbert Elias recoge la idea de la racionalización como componente de la autoconstrucción de sujetos y sociedades, pero sobre todo, como señala Alonso, la comprensión de la estratificación social como un proceso de inclusión e integración por un lado, y de exclusión por otro, pero también de subordinación y dominación.⁸⁴

Para el sociólogo francés, el estilo de vida representa las percepciones de una clase social concreta en el contexto de una época también concreta, con lo que esta noción adquiere un

⁸² Wacquant afirma que las clases no están ni en la estructura ni en la agencia sino en las interrelaciones entre ambas, es precisamente lo que Bourdieu quiere decir cuando declara que la clase es tanto por lo que es como por lo que se percibe.

⁸³ Robert Bocoock es otro autor que también articula clase social a estilo de vida: “*Algunos estudiosos de las ciencias sociales —escribe— han considerado que la clase socio-económica determina algo más que los ingresos y los patrones de consumo del consumidor (...) Sostiene que existe un concepto más amplio de ‘forma de vida’ vinculado a las clases laborales. Este concepto implica más la idea dictada por el sentido común, de que cada clase tiene un estilo de vida diferente que afecta a sus patrones de consumo. Esto presupone un vínculo entre la rutina de trabajo diario, las tareas domésticas, las actividades ligadas al ocio, y los valores morales, las creencias y las formas de expresar emociones de los miembros de una familia*”. *El consumo*: 42.

⁸⁴ Luis Enrique Alonso, “La sociología del consumo y los estilos de vida de Bourdieu”: 147.

carácter histórico. Este autor define estilo como “*modo de representación en el que se expresa el modo de percepción y de pensamiento propio de una época, de una clase o fracción de clase (...)*. El “*estilo – percibido y apreciado mediante la comparación con otros estilos-, es una dimensión de una relación global con el mundo y con los otros, de un estilo de vida en el se exteriorizan, bajo una forma irreconocible, los efectos de unas condiciones particulares de existencia*”.⁸⁵

El estilo de vida pone pues en evidencia la ubicación de los individuos en el espacio de posiciones sociales, organiza y orienta las prácticas de consumo, objetiva las condiciones de existencia presentes y pasadas, destaca la importancia de la antigüedad de clase, del estatus familiar heredado y de las relaciones sociales, a su vez objetivadas en objetos familiares.

La condición *sine qua non* de existencia del estilo de vida es la posesión de riqueza. Es por eso que en principio es una opción reservada a los integrantes de la clase dominante que la ostentan para distinguirse, que la utilizan para singularizar y estilizar todos sus actos, en los diversos espacios (la casa, los viajes, los paseos) y escenarios (ceremonias, recepciones) en los que se realizan como sujetos y como consumidores. Por el contrario, a menor poder económico el estilo de vida adquiere un sentido negativo -estigmatizado y estigmatizante-, al estar marcado por la privación en comparación con el estilo de vida de la clase dominante. Y, como las identidades, en las que el estilo de vida juega un papel central en la modernidad, éste, el estilo de vida, se define así mismo en comparación con otros. Como dice Bourdieu, “*no se puede pensar realmente cada uno de los estilos de vida si no es en relación con el otro que es la negación objetiva y subjetiva del primero, de suerte que el sentido de las conductas se invierte por completo según que se le comprenda desde uno u otro punto de vista, y según que se inscriban en la lectura de las palabras corrientes que es preciso emplear para nombrar dichas conductas (por ejemplo, maneras) unas significaciones populares o burguesas.*”⁸⁶

Sin embargo, no sólo el capital económico condiciona el estilo de vida, sino que también lo hace, con se señaló antes, el capital cultural que desvela los códigos del valor simbólico de los bienes e interviene en la definición del gusto y en la adhesión a un estilo de vida. Dependiendo de las formas de su adquisición, sea por herencia, adquisición en instituciones educativas o de manera autodidacta, el mismo capital cultural alcanza un carácter diferenciador, vinculado a la lucha simbólica por la distinción social. La combinación de capital cultural y económico que propone Bourdieu aporta un conjunto sólido y coherente de explicación del estilo de vida. David Chaney argumenta en ese sentido que “*Bourdieu analiza la organización social de la adquisición y manipulación de lo cultural (o de los bienes simbólicos) porque considera que esa organización está estructurada en formas similares a las estructuras sociales del capital económico.*”⁸⁷

Tal vez se pueda objetar que la concepción de Bourdieu acerca del proceso que sigue la definición del estilo de vida es circular y por lo mismo tautológica -peculiaridad advertida así mismo en las reflexiones de Simmel. Siguiendo al primer autor, las condiciones materiales de existencia estipulan la diferenciación social, diferenciación que junto con el capital cultural establecen el canon de las prácticas de consumo. Esas prácticas en conjunto derivan en un estilo de vida. Y el estilo de vida influiría, por su parte, en las posibilidades asociadas al logro

⁸⁵ P. Bourdieu, *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*: 48-51.

⁸⁶ P. Bourdieu, *Ibid*: 192.

⁸⁷ David Chaney, *Estilo de vida*: 78.

de unas condiciones materiales de vida, cerrándose así el círculo. Este proceso podría resumirse de la siguiente forma: gracias a los volúmenes de capitales poseídos (económico, social y cultural) los individuos adoptan a un determinado estilo de vida, y la adhesión a dicho estilo de vida afianza —o no— las posibilidades de mantener esos capitales. Por otro lado, es también cierto que se puede argumentar que existe una cierta rigidez en el entramado estructural en el que Bourdieu enmarca las acciones de los individuos y define sus relaciones, inflexibilidad que se genera en la noción de *habitus*, que ha congregado numerosas críticas.⁸⁸ Una noción, la de *habitus* que es utilizada por el pensador francés para testear la existencia de una relación causal entre esa estructura estructurante y la posición de clase, para luego establecer una relación entre *habitus* y las prácticas articuladas a la esfera simbólica.⁸⁹ Tan fuertes son dichas prácticas, que configuran colectividades con límites simbólicos entre los individuos que ocupan distintas posiciones en la estructura de clase. Ese fenómeno ocurre en un proceso de lucha clasificatoria, que se constituye en una de las muchas formas de ejercer el poder simbólico.

El pensamiento de Bourdieu sobre el estilo de vida propone, dice Chaney, una serie de respuestas al interrogante de “*cómo debemos interpretar el mundo de la distinción del estilo*”, que es el eje de su obra *La Distinción*. La clave propuesta por Bourdieu consistiría: a) en tomar como marco explicativo de la distinción a las clases sociales porque son las que brindan coherencia a los estilos de vida; b) en refinar progresivamente los mecanismos analíticos para ofrecer una imagen de conjunto de los estilos de vida lo más detallada posible, entrecruzando para ello “*la presencia o ausencia de capital cultural y económico, el género, la cantidad de tiempo libre (...) y el estatus social*”; c) en buscar el sentido simbólico de los objetos en su relación con otros objetos y d) en enfocarse en las estrategias de interacción frente al cumplimiento “robotizado” de las normas sociales. El análisis trascenderá las formas objetivas si presta atención a las tensiones y luchas entre clases y entre las fracciones de cada una de ellas.⁹⁰ Chaney valora también “*La aproximación teórica de Bourdieu al significado de las elecciones de estilo de vida*” que “*es muy importante en la medida que nos ayuda a entender por qué en las últimas etapas de la modernidad las distinciones socio-estructurales se vienen articulando cada vez en mayor medida mediante formas culturales. Más en concreto, cualquier visión del poder y de la explotación del privilegio estructurado en las sociedades post-industriales tendrá que recurrir a sus nociones de violencia simbólica y capital simbólico (...). Utilizando este marco, Bourdieu puede señalar por qué los diferentes modos de adquisición de capital (capital tanto económico como*

⁸⁸ Bourdieu define *habitus* como una “*Estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas, el habitus es también una estructura estructurada: el principio de división en clases lógicas que organiza la percepción del mundo es a su vez producto de la incorporación de la división en clases sociales*” *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*: 170. Luis Enrique Alonso nombra a A. Cicourel, John B. Thompson y H. Giroux entre los autores que emiten juicios negativos a la noción de habitus, críticas relacionadas con “*la escasa explicación de las formas concretas en las que se construyen los habitus - (...) la consideración de estos habitus como no conscientes lo que se vuelve un tanto inconsistente y contradictorio (...) con la misma noción de práctica si esta práctica no es meramente reproductiva*”; observaciones que se articulan el reproductivismo que “*deja a los actores sin otro papel activo que el de portar y activar los campos (o sistemas de dominación)*” que “*termina por dejar al actor en un lugar subordinado (...) con poco espacio para el cambio social consciente*”. “*Pierre Bourdieu. In memoriam (1930-2002) Entre la bourdieumanía y la reconstrucción de la sociología europea*”: 23

⁸⁹ Elliot Weininger, en “*Foundations of Pierre Bourdieu’s class analysis*”, recoge los fundamentos del análisis bourdieuano de las clases sociales, tema central y extensamente analizado por el académico a lo largo de su vida, pero en especial en el estudio de la sociedad francesa contemporánea; un trabajo, el de Bourdieu, que ha dado origen a un nuevo vocabulario sociológico para describir el comportamiento social.

⁹⁰ D. Chaney, Op.Cit: 78-80.

*cultural) por parte de una determinada clase generarán diferentes constelaciones de gusto, con expectativas bien distintivas hacia el deporte, la dieta, el arte, la decoración y las actividades de ocio en general.*⁹¹

Es indudable el aporte de Bourdieu al tratamiento del consumo y el estilo de vida. Consiste en incorporar “*institucionalmente el ámbito de la producción a la explicación sociológica del consumo*”, para con ello superar “*la separación (...) y oposición entre lo social y lo económico*”, al contemplar “*conjuntamente las prácticas individuales y la conciencia individual de necesidad*” que se organizan “*en función de las condiciones generales de la producción*”.⁹² Pero hay que destacar que su obra ha generado críticas desde distintas tradiciones teóricas. Según Alonso, en la obra *Capitalism, consumption and needs* Edmond Préteceille y Jean Pierre Terrail observan, desde una perspectiva marxista, que Bourdieu autonomiza las clases sociales con respecto a la producción, pues las define tanto por el lugar ocupado en el proceso productivo y la relación con los medios de producción, como por la importancia que asigna a la diferenciación, a la que Préteceille y Terrail consideran “una motivación psicologista”.⁹³ Este aspecto dejaría sin respuesta la cuestión de “*cuál es el origen de las conductas de consumo y de los estilos de vida ‘en positivo’, esto es, como medios expresivos, de reconocimiento, de creación y de expresión de los grupos sociales*”.⁹⁴ Alonso señala que las críticas elaboradas desde otras perspectivas teóricas centran su atención en la sobrevaloración que Bourdieu hace de los intereses y beneficios, elementos que movilizarían a los sujetos con la única intención de alcanzar la dominación social por medio de la violencia simbólica, dejando fuera del análisis: a) las acciones no orientadas por relaciones de competencia y dominación, entre ellas la socialización familiar en el hogar, el trabajo o la construcción de la cultura-; b) la búsqueda de otros sentidos a la acción, como la solidaridad, el juego y d) la cultura como sustento de la organización de movimientos sociales y de las “*capacidades constructivas del mundo de la vida cotidiana*”-, en especial en contextos de desregulación del mercado de trabajo.⁹⁵ Pero éstas y otras críticas no devalúan, aclara Alonso, la capacidad desplegada por Bourdieu que le ha facultado a desvelar: “*el significado político y social de una cultura material que parece no tener relación con la estructura de clase –puesto que su referencia explícita se encuentra en lo bello en sí mismo, accesible en principio para todos, y situado en el techo de los valores que se expanden por encima del campo de las desigualdades sociales-, pero de manera operativa esos consumos culturales cristalizan, reproducen y legitiman la desigualdad estructural.*”⁹⁶

Estilos de vida e identidad

Aunque las características de la sociedad se han modificado sustantivamente en los 80 años del siglo XX que han transcurrido entre la publicación de la obra de Simmel de la de Anthony Giddens, tiempo en el que la modernidad –a consecuencia de sus propios efectos- se ha transformado en aquello que el mismo Giddens denomina como modernidad tardía, los aspectos que Simmel detectó como responsables del origen del estilo de vida parecen sobrevivir a dichos cambios. La diversidad de opciones y elecciones que los individuos deben resolver en las actividades diarias es una particularidad de la primera modernidad que no ha desaparecido en la actualidad sino que, influida por el capitalismo de consumo, se ha

⁹¹ D. Chaney, Ibid: 81

⁹² L. E. Alonso, “La sociología del consumo y los estilos de vida de Bourdieu”: 152

⁹³ L. E. Alonso, Ibid: 173.

⁹⁴ L. E. Alonso, Ibid: 160

⁹⁵ L. E. Alonso, Ibid: 154.

⁹⁶ L. E. Alonso, Ibid: 167.

ido incrementando sin aportar soluciones a los problemas de incertidumbre que planteaba y continúa planteando. Como argumenta el sociólogo inglés “*La modernidad coloca al individuo frente a una compleja diversidad de elecciones y, al carecer de carácter fundacional, ofrece al mismo tiempo poca ayuda en cuanto a qué opción se habrá de escoger*”.⁹⁷

La incertidumbre que provoca la pluralidad moderna atraviesa la totalidad de la vida del individuo que, en la etapa tardía de la modernidad, ha perdido el anclaje clasista de su identidad porque, como indica Barman, lo “*pos moderno implica una formación social pos-industrial, suburbana e incluso pos-capitalista en la que los antiguos y estables cánones para fijar el sentimiento de identidad de la gente han quedado desplazados. La identidad en las condiciones ‘pos-modernas’ se vuelve más flexible y fluctúa en un estado potencial sino de hecho, de cambio*”.⁹⁸

Giddens arguye que los individuos encuentran en el estilo de vida el mecanismo para aliviar el conflicto que la diversidad plantea a sus identidades; postulado que coincide con la concepción de Simmel. Es decir, que se recurre a la estilización de la vida como respuesta a la interpelación respecto a “*¿Quién soy yo? y a ¿Cómo debo vivir?*”; que son interrogantes permanentes del orden postradicional.⁹⁹ Y es por eso que el núcleo central del estilo de vida no se relaciona con el valor de uso de los objetos consumidos, sino con el hecho de que las prácticas de consumo forman parte sustantiva del entramado identitario, como establecen las siguientes palabras de Giddens: “*Un estilo de vida puede definirse como un conjunto de prácticas más o menos integradas que un individuo adopta no sólo porque satisfacen necesidades utilitarias sino porque dan forma material a una crónica concreta de la identidad del yo. Un estilo de vida implica un haz de hábitos y orientaciones y posee, por tanto, cierta unidad –importante para mantener un sentimiento continuo de seguridad ontológica- que relaciona opciones en un modelo más o menos ordenado*”.¹⁰⁰

David Chaney recuerda la centralidad que el carácter reflexivo de la modernidad tardía ocupa en el pensamiento de Giddens, y cómo este autor utiliza ese rasgo contemporáneo para argumentar que la reflexividad impregna las interrogantes de la identidad, del “*quién quiero ser*”; identidad que se configura tanto en las prácticas de consumo habituales como en las más insólitas.¹⁰¹ Giddens escribe que “*La modernidad es un orden post-tradicional en el que la pregunta ‘cómo quiero vivir’ (...) ha de responderse en decisiones cotidianas sobre cómo comportarse, qué ponerse y qué comer*”, por lo que “*el yo pasa a ser un proyecto reflexivo*”¹⁰²; de ahí que los estilos de vida que unifican las elecciones de consumo sean también reflexivos. “*Es evidente (...) que para Giddens –escribe Chaney- los estilos de vida más que actividades de ocio peculiares, son proyectos significativos y, en efecto, sugiere que el consumo ha corrompido la noción de estilo de vida, aun cuando los mercados (...) parecen ofrecer libertad de elección, dando a entender de este modo que promueven individualismo*”.¹⁰³

En general, los autores que se ocupan de la categoría estilo de vida coinciden sin fisuras en que el conjunto de prácticas que lo materializan está integrado por: i) la elección de bienes, ii)

⁹⁷ A. Giddens, *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época moderna*: 105.

⁹⁸ Zygmunt Bauman, *Intimations of postmodernity*, London, Routledge, parafraseado por Robert Bocoock, Op. Cit: 15.

⁹⁹ C. Soldevilla, “El concepto Estilo de vida como bisagra entre lo íntimo y lo público”: 7.

¹⁰⁰ A. Giddens, Op. Cit: 106.

¹⁰¹ D. Chaney, *Estilos de vida*: 102-103.

¹⁰² A. Giddens, Op. Cit: 14, 32. Citado por D. Chaney en *Estilos de vida*: 102.

¹⁰³ D. Chaney, Op. Cit: 104.

la adhesión a *modos de actuar*, iii) el control de los privilegios de acceso y de la posesión de capital material, cultural y social; pero hay que destacar que en Giddens se encuentra un énfasis en el impacto que el estilo de vida tiene en la definición de “*Quién ser*”.

La diversidad de opciones que provee la pluralidad moderna interviene en la determinación del estilo de vida desde distintos ángulos, de los que quiero destacar tres de los mencionados por Giddens, en los que están presentes las tensiones que produce la supervivencia de elementos culturales premodernos.

- Pluralidad moderna y persistencias tradicionales

Elegir entre la multiplicidad de alternativas del orden postradicional o, por lo menos, optar entre aquellas a las que se tiene acceso material o simbólico para de esa manera adherirse más o menos forzosamente a un estilo de vida determinado -“*no tenemos más elección que elegir*” reconoce Giddens-, implicaría el abandono de prácticas que la sociedad moderna califica de tradicionales, para adoptar hábitos racionales y por eso modernos. Pero ante la evidencia de que ese proceso no termina por generalizarse con la rapidez que cabría suponer, la fidelidad a hábitos tradicionales generaría también formas estilizadas de vida. Esta idea pone en relieve el complejo juego de elementos –entre tradicionales y modernos- que intervienen en la construcción de un estilo de vida y que subyacen en el proceso de su adopción.¹⁰⁴

- La segmentación de la sociedad y del estilo de vida

La pluralidad alcanza a la propia sociedad moderna, que queda fragmentada en los espacios público y privado que, a su vez, se fraccionan internamente en subespacios, como evidencia la segmentación de la privacidad en los ámbitos doméstico e íntimo. Y dado que los estilos de vida “*van característicamente unidos a un medio de acción específico y constituyen su expresión*” -como escribe Giddens,¹⁰⁵ el estilo de vida de individuos que participan en una diversidad de escenarios también resulta fragmentado: se elegirán estilos de acuerdo al espacio o subespacios sociales en los que transcurren sus prácticas o, formulado de otra forma, se adoptarán “*sectores de estilo de vida*” relacionados a “*una ‘porción’ de las actividades generales del individuo; dentro de él se adopta y lleva a cabo un conjunto razonablemente consistente de prácticas*”.¹⁰⁶

¹⁰⁴ El tema de la pluralidad del estilo de vida, en criterio de algunos autores, es un problema todavía irresuelto en el nivel teórico, a pesar del desarrollo alcanzado. Entre ellos, Domingo Comas sostiene que las propuestas postuladas hasta el momento se concentran en tres líneas centrales. La primera, que va de Tönnies a Inglehart, presupone una autonomía de los estilos de vida respecto a las características de la sociedad en un momento histórico determinado, que encuentra en ellos la forma de expresarse. La segunda, de Marx a Bourdieu pasando por Weber, estipula que los estilos de vida reflejan simbólicamente las estructuras económicas y sociales; es decir, que estarían determinados por éstas. La última, liderada por Giddens, supone el paso de una sociedad caracterizada por una diversidad de estilos de vida a una sociedad centrada alrededor del yo y, por lo tanto, a un estilo único de vida. Ante tal disparidad de visiones y hasta que se cuenten con los elementos suficientes para describir y comprender los estilos de vida, Comas elige y propone la senda empírica para: “*conocer mejor estos ‘estilos de vida’, es decir, tratar de describirlos y de comprenderlos, para analizar después qué elementos conforman categorías generales o colectivas y qué elementos reflejan la pluralidad, así como sus vínculos con los factores estructurales y cómo cambian con el tiempo. La idea –escribe– es que tenemos pocos datos para reflexionar, de una forma pertinente, en torno a cuestiones teóricas*”. *Jóvenes y estilos de vida. Valores y riesgos en los jóvenes urbanos*: 27.

¹⁰⁵ D. Comas, Ibid: 108.

¹⁰⁶ D. Comas, Ibid: 109.

Dada la estrecha relación entre estilo de vida e identidad, de la propuesta de Giddens se puede deducir que la identidad seguiría un proceso de fragmentación paralelo al del estilo de vida. La identidad quedaría compuesta por parcelas que corresponden a los distintos espacios y subespacios sociales en los que un individuo participa y a los sectores de estilo de vida que adoptan. Cabría interrogarse en ese caso ¿Qué elemento articularía, operaría como hilo conductor de la identidad?

- El sistema de creencias como contexto

Giddens indica que las creencias y los valores influyen en la adopción de un estilo de vida como contrapeso a la *duda metódica* característica de la reflexividad moderna, más que como derivas de certezas. Aceptada la reflexividad como constitutiva de la vida moderna ¿Cómo opera frente a esa lógica reflexiva el anclaje cultural presente tanto en la elección de opciones como en la investidura de valor simbólico de los componentes objetivos y subjetivos de un estilo de vida?

Otras derivas desde el individualismo y la identidad

Si de alguna manera Simmel y Giddens coinciden en entender el estilo de vida como una manera de atenuar la exhibición ante la sociedad de un individuo que ya no cuenta con el respaldo del estilo único premoderno, el estilo de vida como una respuesta a la indefensión que resulta del individualismo y la pluralidad de la modernidad; desde otra visión Mike Featherstone afirma que el estilo de vida adquiere en el posmodernismo –a pesar de las imprecisiones que para este autor todavía arrastra esta noción- una connotación opuesta o, cuando menos, diferente. En el enfoque de este autor, el estilo de vida se torna en expresión de individualidad y de una conciencia estilística personal de la vida cotidiana, frente a la homogeneidad o a las “*imágenes estereotipadas*” que trata de imponer la producción de la sociedad de masas. De ahí que la adhesión a un estilo sea el producto ya no de la tradición heredada –que es la forma como Max Weber caracteriza el estilo o modo de vida-, sino que adquiere una intención de diferenciación de índole reflexiva. “*los nuevos héroes de la cultura de consumo* –escribe Featherstone- *hacen del estilo de vida un proyecto de vida y exhiben su individualidad y su sentido del estilo en la particularidad del montaje de bienes, ropas, prácticas, experiencias, apariencia e inclinaciones corporales que reúnen en un estilo de vida*”¹⁰⁷. De esa manera, Featherstone privilegia la capacidad diferenciadora del estilo sobre su papel integrador, homogeneizador.

Siguiendo la línea teórica de Baudrillard y sobre todo la de Bourdieu y en cierta forma combinándolas, Featherstone postula en *Cultura de consumo y posmodernismo*, publicado originalmente en 1991, que el estilo de vida se sustenta tanto en la dimensión cultural de la economía como en la economía de los bienes culturales; es decir, tanto en “*la simbolización y el uso de bienes materiales como ‘comunicadores’ y no sólo como utilidades*”, como en “*los principios del mercado de la oferta, la demanda, la acumulación de capital, la competencia y la monopolización que operan dentro de la esfera de los estilos de vida, los bienes y las mercancías culturales*”.¹⁰⁸ La posesión y el consumo de los “bienes posicionales”, que son los reconocidos como prestigiosos –noción

¹⁰⁷ M. Featherstone, *Cultura de consumo y posmodernismo*: 147.

¹⁰⁸ M. Featherstone, *Ibid*: 144.

que toma de William Leiss,¹⁰⁹ se constituyen en la base del orden jerárquico de distinciones, orden que no es estático porque la creación y divulgación de nuevos estilos de vida modifican y devalúan los antes reconocidos. En esta idea se percibe la huella de las propuestas que Norbert Elias expuso en su libro *El Proceso de civilización* en la obra de Featherstone, pues una de sus preocupaciones centrales es la existencia de una vanguardia que crea nuevos estilos de vida. De la línea bourdieuana expuesta en *La Distinción*, el autor inglés recupera la categoría de *intermediarios culturales*; se trata de intelectuales todavía no consagrados y miembros de la nueva pequeña burguesía ascendente que “buscan legitimar nuevos campos, escribe Featherstone, para plantarse a y socavar las restringidas definiciones tradicionales del gusto aportadas por los intelectuales establecidos y encarnadas en la alta cultura”.¹¹⁰ Todo ello en una época en la que una creciente capacidad de información facilita que los estilos circulen con extremada rapidez entre los consumidores.

Las nuevas definiciones del gusto se expresan en tendencias por las que transcurren los procesos de cambio de los estilos de vida contemporáneos, que están acentuadamente orientadas hacia la estetización de la vida cotidiana.¹¹¹ Son señales de “un conjunto de cambios sociales que pueden presagiar una serie de transformaciones más fundamentales de las estructuras y las relaciones sociales” y que estarían asociados a varios aspectos, entre los que destaca: 1) la reconfiguración de los modos de producir conocimiento, “más sensibles a las diferencias locales”; 2) una revalorización de las jerarquías simbólicas de modo que se impugnen, por ejemplo, “las distinciones entre la alta cultura y las culturas populares o de masas, el arte y lo cotidiano”; y 3) un desarrollo histórico en el que es imposible descubrir “un orden esencial o un punto de referencia para los juicios de valor”, debido a la fragmentación de la cultura. Featherstone resume estos aspectos refiriéndose a ellos como: “los cambios significativos en las prácticas culturales, artísticas y populares, los regímenes de significación y los modos de orientación en la vida cotidiana”¹¹², formulaciones en las que se advierte la influencia de la corriente inglesa de estudios culturales.

Por otra parte, el pensador inglés David Chaney en su libro *Estilo de vida*, publicado en 2003, señala el protagonismo del consumo y del estilo de vida en la formación, estabilidad y cambios de la identidad personal y colectiva; por esa razón se encuentra en una línea de pensamiento cercana a la de Anthony Giddens. El estilo de vida, según Chaney, “es una forma pautada de utilizar, comprender y valorar los artefactos de la cultura material para negociar el juego de criterios de estatus en contextos sociales anónimos”, propios de la vida en las urbes modernas. Es en el mundo urbano moderno en el que se establece, comparte y acepta un determinado significado simbólico que “es infinitamente negociable y continuamente reinventado”. De ahí que los estilos de vida sean también “formas pautadas de invertir de valor social y simbólico a ciertos aspectos de la vida cotidiana”, lo implica a su vez que “existen formas de jugar con la identidad”¹¹³.

La reinención de los estilos de vida se condensa en tendencias, en las que intervienen aspectos estructurales y actitudinales. Chaney menciona entre los primeros: las bases

¹⁰⁹ W. Leiss, “The icons of the marketplace” *Theory, culture & society*, 1, citado por Featherstone en *Cultura de consumo y posmodernismo*: 151.

¹¹⁰ M. Featherstone, Op. Cit: 157.

¹¹¹ La estilización de la vida cotidiana es un proceso entendido en tres sentidos: como el intento de borrar “la frontera entre el arte y la vida cotidiana” desmitificando al primero; un segundo sentido es el de hacer de la vida cotidiana una “obra de arte, (...) convertir la vida en un todo estéticamente placentero”; o, finalmente, el que se refiere a la incesante circulación de signos propia de la sociedad de consumo actual. M. Featherstone, Ibid: 118-120.

¹¹² M. Featherstone, Ibid: 164-165.

¹¹³ D. Chaney, *Estilo de vida*: 57.

sociales de la identidad, que en la modernidad tardía se han modificado de manera que el linaje o situación estamental y el trabajo como logro han cedido su protagonismo en favor de las actividades de ocio y las prácticas de consumo; tema en el que José-Miguel Marinas y Cristina Santamarina han realizado un desarrollo importante.¹¹⁴ La sustitución del trabajo por el consumo como eje de la identidad, explica Chaney, sucede porque “*Si el proceso de consumo es una iniciativa de creación de sentido entonces, en el curso de esa iniciativa se estará constituyendo (...) el quienes seamos*”.¹¹⁵ De ahí que los eslabones que enlazan identidad y consumo están formados por las elecciones -opciones de sentido- que los individuos realizan en la esfera de sus estilos de vida. “*En las formas en que se traza o delinea un estilo de vida, también se está formulando una determinada versión de la persona que realiza esa elección. Se está contando una historia o una narrativa*”.¹¹⁶

Las identidades contemporáneas serían poco estables como reflejo de la constante recreación del sentido de los objetos y de la manera en que se utilizan las reglas del consumo que rigen en un mercado cada vez más fragmentado: la producción de una creciente multiplicidad de objetos es también la de mayores oportunidades de elección y combinación de objetos y modales, hecho que por lo menos ofrece la ilusión de ser una vía de expresión de sentidos más personales de estilo de vida. De ahí que una de las conclusiones sea “*que los modos de gestionar las formas de identidad, en tanto que formas de delinear distinciones entre estilos de vida, serán cada vez más importantes*.”¹¹⁷

Chaney relaciona los modos de gestionar las formas de identidad con la atención que prestan los individuos a la presentación del cuerpo “*en tanto que vehículo de su mismidad*” y “*del sentido del yo*”. Por esa razón, los individuos tienden a generalizar entre sus prácticas de estilo de vida la regulación y el disciplinamiento del cuerpo, hecho que se explica porque la forma material del yo -que es el cuerpo- está “*imbuida de significación normativa en tanto que manifestación de determinados valores relativos al yo*”; valores se hallan en los discursos de género, sexo y sexualidad, de enfermedad, y/o en los de los “*cuerpos reguladores*” que enfatizan en dietas y ejercicios y en los que subyace la juventud como ideal. Esas tendencias contienen un tinte reflexivo en tanto implican la “*vigilancia o regulación atenta por parte de cada individuo de su propio cuerpo o del de los demás*”¹¹⁸. Otras tendencias del estilo de vida que giran alrededor del cuerpo alcanzan una dimensión de autenticidad y moral, como el consumo de alimentos cultivados orgánicamente.

Las subculturas, noción que se creó para entender las transgresiones de los jóvenes de la clase obrera a las normas y costumbres convencionales, sirven según Chaney “*para referirse a formas de disidencia y rebelión cultural que caracterizan las épocas de la modernidad*”; afirmación que se sustenta en el reconocimiento de que en las subculturas se privilegia el peso que tiene el estilo, la moda y la “*dramaturgia de la identidad*” en la trama de la afiliación cultural.¹¹⁹ Las

¹¹⁴ Al respecto, Zygmunt Bauman, en su obra *La cultura como praxis*, aunque sin hacer mención al consumo como referente actual de la identidad, escribe que ésta no puede ser tomada como un hecho dado, como algo obvio, ya “*empezó a parecer algo problemático (...) con el advenimiento de los tiempos modernos, con el paso de la ‘adscripción’ al ‘logro’, dejando a los individuos libres para que puedan, necesiten y deban determinar su propio lugar en la sociedad*”: 51.

¹¹⁵ D. Chaney, Op. Cit: 133.

¹¹⁶ D. Chaney, Ibid.:135.

¹¹⁷ D. Chaney, Ibid.:138.

¹¹⁸ D. Chaney, Op. Cit: 139-141.

¹¹⁹ D. Chaney, Op. Cit: 153.

subculturas condensarían en “los lenguajes de la cultura de consumo” algunos síntomas de conflicto social; pero desde otra tradición teórica se plantea que lo que es más interesante es que revelarían las diferencias de estilo al interior de las clases sociales, al destacar las adaptaciones creativas que los individuos hacen de los objetos de consumo. La tensión entre creatividad individual y homogeneización colectiva es entonces parte de las preocupaciones de Chaney y tema central en el estudio de la constitución del estilo de vida.

En resumen, el estilo de vida se caracteriza por los siguientes rasgos:

- Emerge en los albores de la modernidad, pero mantiene su vigencia o se fortalece en su etapa tardía y globalizada. Tiene un carácter histórico que se corresponde con la percepción de grupos sociales concretos.
- Se constituye en coraza frente a la soledad de la diversidad y la individualización que genera la modernidad y respecto a la atomización del estilo monolítico premoderno.
- Es generado por la creatividad individual y singular, para convertirse en norma general, convencional, monopolizable y monopolizante. Se sustenta en las condiciones materiales de existencia, pero también en el capital cultural y el capital social heredados y adquiridos, pasados y presentes; es decir, que combina rasgos estamentales y clasistas, adscripciones y logros, pero sobre todo adhesiones.
- Ofrece regularidad ante la pluralidad moderna y la incertidumbre individual; organiza, unifica y orienta prácticas de consumo y comportamientos, asegurando la pertenencia a grupos socialmente reconocidos y la ubicación en el espacio social, al mismo tiempo que consagra diferencias sociales.
- Estiliza de manera típica formas de uso social de los bienes y privilegios posicionales, desvela códigos, define el gusto y crea tendencias, expresando el honor social y la percepción de las clases sociales respecto a una época, dando forma a la identidad a través de las opciones y combinaciones de sentido elegidos.
- Tiene correspondencia con la fragmentación de la sociedad en los espacios público y privado, y en los subespacios en los que aquellos se fraccionan, influyendo en la fragmentación de la identidad.
- Manifiesta, reproduce y legitima desigualdad estructural, utilizando mecanismos de violencia simbólica.

Referencias

- ACEMOGLU, Daron, Simon Johnson, James Robinson,
2000 *Institutions as the Fundamental Cause of Long-Run Growth*. Departments of Political Science and Economics, Berkeley. April. 29
- ATTANASIO, Orazio and Miguel Székely (editors)
2001 *Portrait of the Poor: An Assets-Based Approach*. Washington, Johns Hopkins University Press. For the Inter-American Development Bank.
- ATRIA, Raúl
2004 “Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales”, Serie Políticas Sociales, No. 96, octubre, Santiago de Chile, CEPAL.
- BAUDRILLARD, Jean,
1974 *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Barcelona, Plaza & Janés.
- BAUMAN, Zygmunt,
2005 *Identidad*. Editorial Losada, Madrid.
- BEHRMAN Jere R., Alejandro Gaviria y Miguel Székely,
2000 *Intergenerational Mobility in Latin America*. Washington D.C., University of Pennsylvania, Fedesarrollo, Inter-American Development Bank.
- BENJAMIN, Walter,
1982 “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica”. En *Discursos interrumpidos*, Madrid, Taurus,
- BIRDSALL, Nancy, Augusto de la Torre y Rachel Menezes,
2008 *Fair Growth. Economic Policies for Latin America’s Poor and Middle-income Majority*. Washington, D.C., Center for Global Development. Inter-American Dialogue.
- BIRDSALL, Nancy y Juan Luis Londoño,
1997 “Asset Inequality Matters: An Assessment of the World Bank’s Approach to Poverty Reduction,” *American Economic Review* 87: 32-37.
- BOURDIEU, Pierre,
2004 *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus Humanidades, Madrid.
2000 *La dominación masculina*, Barcelona, Editorial Anagrama.
1998 “La metamorfosis de los gustos” en *Cuestiones de Sociología*, Madrid, Ediciones ISTMO.
- BOURGUIGNON, François
2004 *The poverty-growth-inequality triangle*, documento presentado ante el Indian Council for Research in International Economic Relations, Nueva Delhi.
- BOURGUIGNON, François, Chor-Ching Goh Dae II Kim
2004 “Estimating Individual Vulnerability to Poverty with Pseudo-Panel Data” World Bank Policy Research Working Paper N°. 3375.
- BOWLES Samuel, Steve Durlauf y Karla Hoff,
2006 *Poverty Traps*. Princeton, Russell Sage Foundation, Princeton University Press.
- BOWLES Samuel y Suresh Naidu,
2005 *Evolutionary Dynamics of Class Structure*. www.santafe.edu
- BREEN Richard,
2005 “Foundations of a neo-Weberian class analysis”. En Erik Olin Wright, *Approaches to Class Analysis*. Cambridge UK, Cambridge University Press.
1997 “Inequality, Economic Growth and Social Mobility”. *The British Journal of Sociology*” Vol. 48, No. 3. Sep, pp. 429-449.
- CARCHEDI, Guglielmo,

- 1977 *The Economic Identification of Social Classes*. Londres, Routledge and Kegan Paul.
- CEPAL,
2006 *Panorama Social de América Latina*. Santiago de Chile, CEPAL.
 - 2007 a. *Panorama Social de América Latina*. Santiago de Chile, CEPAL.
 - 2007 b. *Estratificación y Movilidad Social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Raúl Atria, Rolando Franco y Arturo León (Coordinadores), CEPAL, Santiago de Chile
 - COLLIER, Jane Fishburne,
1987 *Marriage and inequality in classless societies*. Standford, Standford University Press.
 - CHANEY, David,
2000 *Estilos de vida*, Madrid, Talasa Ediciones
 - CLARK, Terry Nichols y Seymour Lipset,
2001 *The Breakdown of Class Politics*, Baltimore. The John Hopkins.
 - 1991 *Are Social Classes Dying?* International Sociology. Vol. 6, No4, Sage Journals Online.
 - DI TELLA Torcuato y Cristina Lucchini,
1997 *La sociedad y el Estado en el desarrollo de la Argentina moderna*. (compiladores) Biblos, Buenos Aires.
 - DOEPKE Matthias y Fabrizio Zilibotti,
2004 *Social Class and the Spirit of Capitalism*. California Center for Population Research. University of California. On-Line Working Paper Series.
 - DOUGLAS, Mary
1998 *Estilos de pensar*. Barcelona, Gedisa Editorial.
 - ELIAS, Norbert
1988 *El proceso de civilización*, México, FCE.
 - ELIAS, Norbert y Eric Dunning
1992 *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, México, Fondo de Cultura Económica.
 - ENGEL, Wanda.
2004 *Integral Policies of Poverty Reduction: the challenge of Effectiveness*., Sustainable Development Department Poverty and Inequality Unit, Washington Inter-American Development Bank
 - EVANS Geoffrey y Colin Mills,
1998 *Identifying Class Structure: A Latent Class Analysis of the Criterion-related and Construct Validity of the Goldthorpe Class Schema*, European Sociological Review 14:1.
 - FALETTO , Enzo y Baño, Rodrigo,
1992 *Estructura social y estilo de desarrollo*. Cuadernos de Trabajo No.2. Departamento de Sociología, Santiago de Chile, Universidad de Chile.
 - FEATHERSTONE, Mike
2000 *Cultura de consumo y posmodernismo*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
 - FILGUEIRA, Carlos,
2001 “La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina”, Serie Política Social No.51, CEPAL
 - FOSTER, James E., Luis F. Lopez-Calva, y Miguel Szekely,
2005 *Measuring the Distribution of Human Development: methodology and an application to Mexico*, Journal of Human Development, 6:1, 5 — 25. Routledge.
 - FRANKEMA,

- 2006 *A theil decomposition of Latin American income distribution in the 20TH century: Inverting the Kuznets Curve?* Groningen Growth and Development Center, Groningen, University of Groningen.
- FRISBY, David
 - 1991 *Georg Simmel*, México, Fondo de Cultura Económica.
 - GERMANI, Gino
 - 1963 *Movilidad social en la Argentina*, en Lipset, S.M., y Bendix, R, *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires, Eudeba.
 - 1955 *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós.
 - GIDDENS Anthony,
 - 2001 *Sociología*, Madrid, Alianza Editorial.
 - 2000 *Un mundo desbocado. Los efectos perversos de la globalización en nuestras vidas*, Madrid, Taurus.
 - 1995 *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época moderna*, Barcelona, Península.
 - 1994 *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Madrid, Alianza Editorial.
 - 1979 *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Alianza Universidad, Madrid.
 - GOLDTHORPE, Jhon,
 - 2007 *On Sociology, Second Edition Volume Two: Illustration and retrospect*. Standford California, Standford University Press.
 - 2001 *Occupational Sociology, Yes: Class Analysis, N°- A Comment on Grusky and Weeden 's Research Agenda*, Acta Sociologica
 - 2000 *On Sociology: Numbers, Narratives and Integration of Research and Theory*, Oxford, Oxford University Press.
 - 1996 *Class Analysis and the Reorientation of Class Theory: the Case of Persisting Differentials in Educational Attainment*, The British Journal of Sociology, 47:3. Londres, London School of Economics.
 - 1983 "Women and Class Analysis: in Defence of the Conventional View", *Sociology*, 17.
 - 1980 *Social Mobility and Class Structure*, Oxford, Clarendon Press.
 - GOLDTHORPE, Jhon, en colaboración con Catriona Llewelyn y Clyve Payne,
 - 1987 *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*. Oxford, Clarendon Press.
 - GRAHAM Carol y Nancy Birdsall,
 - 1999 *New Markets, New Opportunities? Social and Economic Mobility in a Changing World*. Eds. Brookings Institution Press and Carnegie Endowment For International Peace.
 - GRUSKY, David
 - 2005 "Foundations of a neo-Durkheimnian class analysis". En Erik Olin Wright, *Approaches to Class Analysis*, Cambridge, UK. Cambridge University Press.
 - 2001 "The past, present and future of Social Inequality". En David Grusky (Ed.), *Social Stratification in Sociological Perspective: Class, Race and Gender in Sociological Perspective*, Second Edition, Boulder-COLORADO, Westview Press.
 - GRUSKY David y Jesper Sorensen,
 - 1998 "Can Class Analysis be Salvaged?" Vol 103, No. 5, *American Journal of Sociology*, University of Chicago.
 - 2001 "Are There Big Social Classes" in *Social Stratification: Class, Race and Gender in Sociological Perspective*, Second edition, Westview Press.
 - GRUSKY David & Kim Weeden,
 - 2001 "Decomposition without Death: a Research Agenda for a New Class Analysis", *Acta Sociológica* 44.

- GRUSKY David, Kim Weeden y Jesper Sorensen
2000 "The Case for Realism in Class Analysis", *Political Power and Social Theory* 14.
- HOUT Mike, Clem Brooks y Jeff Manza,
1993 *The persistence of classes in postindustrial societies*. International Sociology Vol 8. International Sociological Association.
- IADB,
1999 *Facing up to inequality in Latin America. Economic and Social progress in Latin America*. 1998-1999 Report, Inter-American Development Bank, Washington.
2008 *Outsiders? The Changing Patterns of Exclusion in Latin America and the Caribbean*. 2008 Report, Inter-American Development Bank, Washington.
- KLASSEN Stephan, Melanie Grosse, Rainer Thiele, Jann Lay, Julius Spatz y Manfred Wiebelt.
2004 *Operationalizing Pro-Poor Growth Country Case Study: Bolivia*. Ibero-America Institute for Economic Research. (IAI). Georg-August-Universität, Göttingen.
- LIPSET, Seymour y Reinhard Bendix,
1962 *Social Mobility in Industrial Society*. Berkeley and Los Angeles, University of California Press. 1962, Third Printing.
- MANCERO, Javier,
2001 *La medición del desarrollo humano: elementos de un debate*. Serie: Estudios estadísticos y prospectivos, CEPAL, Santiago de Chile.
- MARINAS, José Miguel y Cristina Santamarina,
1993 *La historia oral. Métodos y experiencias*, Madrid, DEBATE.
- MARSHALL, T. H.
1956 "A General Survey of Changes in Social Stratification in the Twentieth Century". Amsterdam, Transactions of the Third World Congress of Sociology.
- MATSUYAMA Kiminori,
2001 *On the Rise and Fall of Class Societies*. Department of Economics, Northwestern University.
- MORA Y ARAUJO, Manuel,
2002 *La estructura social de Argentina: evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual*. Serie Políticas Sociales 59. CEPAL, Santiago de Chile.
- MYLES Jhon y Adnam Turegun,
1994 *Comparative Studies in Class Structure*. Annual Review of Sociology. Vol. 20. Palo Alto, California.
- PARKIN Frank,
1979 *Marxism and Class Theory: A Bourgeois Critique*, New York, Columbia University Press.
1971 *Class Inequality and Political Order: Social Stratification in Capitalist and Communist Societies*, New York, Praeger.
Class inequality and political order. New York. Praeger.
- PINTO, Aníbal
1970 "Desarrollo económico y relaciones sociales". En *Tres ensayos sobre Chile y América Latina*, Buenos Aires, Editorial Solar.
- PNUD,

- 2004 *Informe temático sobre desarrollo humano. La economía más allá del gas.* PNUD, Bolivia.
- PORTES, Alejandro,
2002 *La persistente importancia de las clases: una interpretación nominalista.* México, El Colegio de México.
 - PORTES Alejandro y Kelly Hoffman,
2003 *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal.* Santiago de Chile, CEPAL y Naciones Unidas.
 - POULANTZAS, Nicos,
1974 *Classes in Contemporary Capitalism,* London, Verso.
 - RACZYNSKY, Dagmar,
1974 “La estratificación ocupacional en Chile” en R. Downey, ed. *Los actores de la realidad chilena,* Santiago: Editorial del Pacífico-IDEP.
 - RAVALLION, Martin
2004 *Pro-poor growth: a primer,* Policy Research, Documento de Trabajo No. 3242, Banco Mundial.
 - RODRIK, Dani,
2000 *Institutions for High-quality growth: What they are and how to acquire them.* Working Paper 7540. <http://www.nber.org/papers/w7540>. National Bureau of Economic Research.
 - SEN, Amartya,
1992 *Inequality reexamined.* Russel Sage Foundation, New York, Harvard University Press.
 - SIMMEL, Georg
1999 “La moda” en *Cultura femenina y otros ensayos,* Barcelona, Alba Editorial.
1999 *El problema del estilo,* Revista Española De Investigación Sociológica (REIS) N° 84, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
1998 *La filosofía del dinero,* Cap. VI, Madrid, Instituto de Estudios Políticos.
 - SOERENSEN, Aage,
1991 *On the Usefulness of Class Analysis in Research of Social Mobility and Socioeconomic Inequality,* Acta Sociologica, 34:2.
 - SOLARI, Aldo, Rolando Franco y Joel Jutkovitz.
1976 *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina,* Siglo XXI Editores, México
 - STEWART, Frances,
2002 *Horizontal Inequalities: A Neglected Dimension of Development. QEH Working Paper Series – QEHWPS8.* Queen Elizabeth House, University of Oxford
 - SVALLFORS, Stefan
2004 *Analyzing inequality. Studies in social inequality.* Stanford California., Stanford University Press.
 - TÖNNIES, Ferdinand
1979 *Comunidad y asociación. El comunismo y el socialismo como formas de vida social,* Barcelona, Ediciones Península.
 - UDAPE
2006 *Pobreza y Desigualdad en los municipios de Bolivia. Estimación del gasto de consumo combinando el Censo 2001 y las Encuestas de hogares.* UDAPE-INE.
 - UNITED NATIONS,
2005 *The Inequality Predicament. Report on the World Social Situation 2005.*

- VELHO, Otávio Guilherme, Moacir G.S, Palmeira y Antonio R. Bertelli,
1981 *Estrutura de classes e estratificação social*. Rio de Janeiro, Zahar Editores.
- WEBER, Max,
1978 *Economy and Society. An outline of interpretative sociology*. Volume I. Chapter IV. University of California Press.
- WEININGER, Elliot,
2005 “Foundations of Pierre Bourdieu’s class analysis”. En Erik Olin Wright, *Approaches to Class Analysis*. Cambridge UK, Cambridge University Press.
- WORLD BANK,
2003 *Inequality in Latin America and the Caribbean. Breaking with History?* Washington. The World Bank,
2005 *World Development Report 2006. Equity and Development*. Washington. A copublication of the World Bank and Oxford University Press.
- WRIGHT Erik Olin,
2005 *Approaches to class analysis*. Cambridge, UK. Cambridge University Press.
1997 “The permeability of class boundaries”. En *Class Counts. Comparative studies in class analysis*. Cambridge, UK, Cambridge University Press.
1994 “The Class Analysis of Poverty”, en *Interrogating inequality: Essays on Class Analysis, Socialism and Marxism*. London, Verso.
1985 *Classes*. London, New Left Books.
1979 *Class Structure and Income Determination*. New York. Academic Press
1978 *Class, Crisis and the State*. London, New Left Books.
- WRIGHT Erik Olin, (compilador)
1989 *The debate on classes*. London, Verso.